

Calderon

Tea 235-12

Galan fantasma

484

HISTORIA DE ESPAÑA.

Lisboa el Duque de Alba consumido por una fiebre lenta á los setenta y quatro años de su edad. Asistióle en su última hora el V. Fray Luis de Granada del Orden de Santo Domingo, varon insigne en piedad y doctrina, como lo manifiestan sus escritos tan estimados por los hombres piadosos y sabios. Visítele el Rey con mucha humanidad, y trató con él de las cosas del Estado; pero sin embargo, no manifestó en su muerte señal alguna de dolor, aunque tenia muchas causas para sentirla, por los extraordinarios méritos de tan gran varon, con quien puede decirse que fué sepultada en España la ciencia militar. Fué nombrado en su lugar Carlos de Borja Duque de Gandía, hombre de mas bondad, pero muy inferior á su antecesor en el talento, y en la experiencia.

El día quatro de Octubre de este año pasó de esta vida á la eterna en Alba, la gloriosa Virgen Santa Teresa

con grande opinion de santidad el Arzobispo de Santiago Don Francisco Blanco, y fué sepultado en el Colegio de los Padres de la Compañía de Jesus, que él mismo habia edificado. Fué electo en su lugar Don Juan de Lerma, que vivió poco tiempo, y á este sucedió Don Fr. Alonso de Velasco Obispo de Osmá. En el Obispado de Tortosa fué nombrado Don Fr. Juan Izquierdo del Orden de Santo Domingo; y habiendo fallecido después de algunos años, le sucedió Don Juan de Teres, promovido de la Diócesis de Elina. En este año se celebró en Toledo un Concilio Provincial, al que concurrieron siete Obispos, dos Abades, y fué su Presidente D. Gaspar de Quiroga, y Asistente del Rey Don Gomez Davila Marques de Velada. Distinguiéronse en él Fr. Alonso de Velasco que fué trasladado entónces de Osmá á Santiago, y Don Francisco Sarmiento Obispo de Jaen. Entre los procuradores de las Igle

Eraso quebrantarón de tal suerte el impetu de los enemigos, que no se atrevían á pelear de cerca. Sucedió una cosa admirable, y fué que un Capellán que se habia hallado en muchas expediciones, concibió tanto terror en su ánimo, que se le encontró muerto sin herida alguna en el navío en que peleaba Figueroa. En suma Oquendo, Garugarza, Benisia, Cardona, Pardo, Guevara, Viveros, Bastida, Villaviciosa, y los demas Capitanes pelearon tan intrepidamente, que ganaron una ilustre victoria de los enemigos. Habiéndose trasladado á Estrozi desde su Capitana á la Española, murió luego de las heridas, y á los dos dias falleció tambien el Conde de Vimioso que iba en el mismo navío, y Beaumont pereció en la pelea. Fuéron hechos trecentos prisioneros, y entre estos ochenta nobles, de los quales treinta eran ilustres por los Estados que poseían. Sumergiéronse ocho grandes navíos,

dió que el Rey de Francia tenia decretado que se castigasen con pena de muerte los que tomasen las armas contra el Español. Los nobles murieron en un cadahalo levantado en medio de la plaza, y el vulgo de los soldados fueron ahorcados en diversos lugares no sin lágrimas de los Españoles, que detestaban tanta crueldad.

Entretanto hizo Santa-Cruz reparar sus buques, y navegó con ellos á la isla del Cuervo para recibir los que venian de la India, y habiendo recibido solo dos de ellos, se volvió á Lisboa á causa de que se embrabecia el mar, y fué recibido por el Rey con muchas señales de alegría. Pero al mismo tiempo habia gran fermentacion en la isla Tercera, porque los partidos estaban muy enfurecidos, y á cada paso ocasionaban discordias y riñas. Antonio por medio de sus confidentes se dedicaba á juntar dinero, con buenas y malas artes y astucias:

LA GRAN COMEDIA. EL GALÁN FANTASMA.

Fiesta que se representò à sus Magestades , en el Salon Real
de Palacio. *Reg. 2968*

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Astolfo, Galán.
Carlos, Galán.
El Duque de Saxonia.
Enrique, viejo.
Candil, Gracioso.
Octavio, criado.*

*Julia, Dama.
Laura, Dama.
Porcia, criada.
Lucrecia, criada.
Leonelo, criado.
Criados.*



JORNADA PRIMERA.

*Salen Julia Dama, y Porcia criada,
con mantos, y Astolfo siguiendolas.*

Ast. **D**E vuestras señas llamado,
de vuestra voz advertido,
hasta el campo os he seguido,
ciego, confuso, y turbado:
sacad, pues, deste cuidado,
señora, el discurso mio,
si es por dicha desafio,
yá estamos en buen lugar,
bien podeis desembaynar
el garbo, el donayre, el brio,

que son las armas que vos
aveis contra mi desvelo
de esgrimir en este duelo.
Solos estamos los dos,
descubrios yà, por Dios,
sepa quien sois, que no es bien
matar con ventaja à quien
de vos se ha fiado oy.

Destapase Julia.

Jul. Pues no dudeis mas, yo soy.
Ast. Julia, señora, mi bien,
tù en este trage? tù aqui?
què dicha, u desdicha es mia?
que

que si una duda tenia
sin verte, quando te ví
son infinitas: tú así
has salido de tu casa?
el corazon se me abraza;
dime, por Dios, lo que ha sido;
què es esto? què ha sucedido?

Ju. Oye, y sabrás lo que passa.
Astolfo en quien la fortuna,
y el amor vieron iguales,
por descubrirse uno à otro,
los gustos, y los pesares,
no la novedad te admire,
no la estrañeza te espante
de verme, siendo quien soy,
venir en aqueste traje;
porque importando à tu vida
el verte, (ay de mí!) y hablarte,
no ay respeto que no venza,
no ay decoro que no allane:
tu vida importa, tu vida,
que oy te vea, y oy te hable;
y así, pasando al oído
la admiracion del semblante,
oye el peligro en que vives,
aunque mezcle en un instante
las desventuras que ignoras
con las venturas que sabes.
Dos años ha, Astolfo mío,
que firme, y rendido amante
de mi hermosura, (que quiero
confesarla en esta parte)
fuiste de día, y de noche
la estatua de mis umbrales,
el girasol de mis rayos,
y la sombra de mi imagen;
tantos hà que agradecida,
y que obligada à las partes
de lo sutil de tu ingenio,
de lo galán de tu talle,

de lo ayroso de tu brío,
de lo illustre de tu sangre.
respondí menos ingrata,
que debiera aconsejarme
del decoro de mi honor,
del respeto de mi padre;
si bien, decoro, y respeto
no pudieron agraviarse
de que torpes sacrificios
sus sagradas aras manchen,
siendo yo tu esposa, pues
la causa de dilatarse
nuestra boda, fue el rigor
de aquellas enemistades,
que à mi padre le costaron
tanto, que largas edades
enterrado antes que muerto,
tuvo su casa por carcel,
adonde preso murió;
pero esto en silencio passe,
y bolvamos à enlazar
discursos de amor, no hallen
digresiones mis desdichas,
que su remedio embaracen.
Agradecida, en efecto,
de tus finezas constantes,
complice à la noche hice
de hurtos de amor agradables;
y complice hice à un jardin,
que à los dos quise fiarme,
porque al jardin, y à la noche,
que son el vistoso alarde,
yà de estrellas, yà de flores,
hiciera mal en negarles
à las unas lo que influyen,
y à las otras lo que saben.
Viento en popa nuestro amor
navegaba hermosos mares
de rayos, y de matices,
quierto el golfo, y manso el ayre:

Quien

quién duda, quien, que han de ser
los zelos los uracanes,
que la tormenta despierten,
que la mareta levanten?

El gran Duque Federico
de Saxonia, (que Dios guarde)

ò que no le guarde Dios,

si ha de ser para quitarme

mi media vida en la tuya,

acaso me viò una tarde,

que al Prado à verte salí,
barbarismo de amor grande,

salir à vèr, y ser vista,

pues mal Gramatico, sabe

persona hacer que padece

de la persona que hace.

Viòme, en fin, y desde entonces

firme, rendido, y constante,

si de día me visita,

de noche ronda mi calle.

Hartos enojos te cuesta

su cuidado vigilante,

mas como querido, en fé

de mis disculpas, trocaste

tus zelos à mis favores?

no es mucho, si otros galanes,

por llegar al desenojo,

pasàran por el desayre.

Viendo el Duque, que mi pecho,

à los continuos embates

de lagrimas, y suspiros,

era roca de diamante,

passando de enamorados

à zelosos sus pesares,

averiguò que te quiero,

no sè à quien la culpa darle,

à sus zelos, ò à mi amor,

pues ellos dos fueron parte

à decirlo, que no ay

amor, ni zelos que callen.

Tom. V.

En fin, sabiendo (ay de mí!)

que eres tú (desdicha grande!)

la ocasion de sus desprecios,

la causa de mis desayres,

para vengarse de mí,

en tí pretende vengarse,

matandome à mí en tu pecho:

O duelo de amor cobarde,

disponer que un hombre muera,

porque una muger no agraviel!

Poderoso, y ofendido,

quién ignora, quién no sabe

que es rayo oprimido, que es

polvora encerrada, que hace

en la mayor resistencia

la bateria mas grande?

Los avisos destos dias,

que tan confuso te traen,

diciendote que te ausentes,

diciendote que te guardes,

suyos son, pero sabiendo

que dellos desprecios haces,

esta misma noche, esta

te espera para matarte;

y así, te ruego que no

vayas à verme, ni pases,

cubierto, ni descubierto,

la esfera de mis umbrales.

Dexa que por unos dias,

sin que allí puedan hallarte,

se desmienta en la sospecha,

salga su rezelo en valde:

y pues que yo vengo así

à persuadirte, à rogarte,

Astolfo, que no me veas,

esposo, que no me hables,

menos haràs tú en hacerlo;

y pues en estremos tales

yo ruego lo mas difícil,

concede tú lo mas facil.

Ccc

Astolf.

Astolf. No sè còmo responder,
que no sè en acciones tales
si tengo que agradecer,
ò tengo de que quexarme.
De una venenosa yerva
escriben los Naturales,
que donde ay llaga, la cura,
y donde no la ay, la hace.
Este mismo efecto, este
quieres que en mi pecho cause
tu voz, pues si quando estoy
herido de tantos males,
fuele curarme el dolor,
solamente el escucharte,
oy que tuve sano el pecho,
le hieres, para que labre
tu voz aora la herida,
que huvieras curado antes.
Adonde ay zelos, las curan,
donde no los ay, las hacen;
y si quieres darme vida,
no de darme zelos trates,
pues son piadosos rigores,
ò rigurosas piedades,
darme tù misma la muerte,
porque otro no me mate.
Dexárame morir, Julia,
à su azero penetrante,
no à tu penetrante voz,
viviera mas el instante
que ay de tu voz à su azero,
que no es, no, piedad afable,
porque su espada no llegue,
que la tuya se adelante.
Fuera de que no remedias
nada tù en aconsejarme.
que no te vea, supuesto
qué el decirme que no passe
de noche por tus jardines,
ni de dia por tu calle,

es decirme, que no salga
dellas un punto, un instante.
Vive Dios, que he de saber
si el cuidado que te trae
à que tu casa no vea,
y à que tu jardin no ande,
es, porque de tu jardin,
y de tu casa las llaves
rendiste à mayor poder,
y à mayor fuerza entregaste.
Perdona desconfianza,
Julia mia, tan cobarde,
siendo quien eres, y siendo
yo quien foy, y no te espante,
que esto de andar desvalido
lo augusto, Julia, lo grande,
es bueno para las farlas
Españolas, donde nadie
vió querido al poderoso:
nada llega à aventurarse
en esto, pues, ò es mentira,
ò es verdad dolor tan grave:
si es mentira, qué aventuras
tù en que yo me defengañe?
y si es verdad, qué aventuro
yo en que alli el Duque me halle?
pues el que me diere zelo,
no importará que me mate.

Jul. Astolfo, señor, bien mio,
que de essa manera agravies
las finezas de mi amor?

Astolf. Quererte, no es agraviarle.

Jul. Quién te ha dicho q̄ es quererte
el querer aventurarte?

Astolf. Quien dice que no ay peligro
que à los zelos acobarde.

Jul. Pues qué viene esta fineza
à deberle? *Astolf.* No olvidar.

Jul. Quanto mas me obligas, mas
me obligas à que te guarde,

y aquesto has de hacer por mí. que no quiero yo que pasc
Asi. Detente, Julia, y no en valde de estremo à estremo ru amor.
 tantas perlas desperdicias, *Dentro Carlos.*
 y tanto aljofar derrames, *Car.* Echa por aquesta parte.
 que yo quiero obedecerte: *Ful.* Ay de mí, que viene gente,
 digo que saldrè esta tarde y no es bien que aqui me hallen.
 de Saxonia, antes que el Sol, *Asi.* Pues vere, que yo me quedo
 que yà entre pardos celages, à que no te siga nadie;
 se desvanece, en las ondas pero dime, en què quedamos?
 su dorado coche bañe; *Ful.* En quererte mis pesares
 serà la mayor fineza retirado, mas no ausente.
 bolver la espalda, pues nadie *Vase Julia.*
 es mas valiente, que aquel *Asol.* Avrà quien nivele, y tasse
 que con zelos es cobardè: las acciones de un zeloso,
 quieres mas, Julia? los discursos de un amante?
Julia. Ni tanto, *Salen Carlos, y Candil.*

Cand. Aqui està mi señor. *Carl.* Dame los brazos,
 que de eterna amistad han de ser lazos,
 que ciñan nuestros cuellos.

Asiolf. Y el alma, y vida en ellos.

Carl. Dixome esse criado,
 preguntando por vos, como llamado
 de una tapada fuisteis,
 y que tràs ella à este lugar salisteis;
 y como rezeloso
 estoy de vuestra vida, y cuidadoso,
 por las necias porfias
 de los muchos avisos destos dias,
 loco buscandoos vengo.

Asiolf. Es nueva obligacion, Carlos, que os tengo,
 mas aunque os trae tràs mi vuestro cuidado
 con tanta priessa, tarde aveis llegado
 à este verde desierto
 à darme vida, porque yà estoy muerto.

Cand. Estàs por dicha herido?

Asiolf. Pluguiera à Dios.

Carl. Pues què os ha sucedido?

Asiolf. Aver, Carlos, llegado
 à estàr de mi temor desengañado,
 aver sabido mi infelize suerte

Ccc 2

quien

El Galán Fantasma.

quien es quien solicita (ay Dios!) mi muerte.

Carl. Mas debiera, si llega à descubrirse,
aquello agradecerse, que sentirse.

Astolf. Ay Carlos, no debiera,
si es tal el golpe que mi pecho espera,
que sin defenía alguna
se ha de dexar llevar de su fortuna!

Carl. Ahora estoy mas dudoso,
quien es el enemigo? *Astolf.* Un poderoso.

Carl. Y al rigor que procura
quien le ha dado ocasion?

Astolf. Una hermosura.

Carl. O mienten mis celos,
ò esto es de Julia amor, del Duque celos.

Astolf. Facil era el sentido
de mi confuso enigma, el Duque ha sido
quien de Julia zeloso,
y quien de mi embidioso,
desta suerte ausentarme ha procurado,
y Julia temerosa, me ha mandado
que los avisos de mi muerte crea,
que ni la hable, ni vea,
porque ya es imposible
que entre en su casa yo, (pena terrible!)
sin que entre (trance fuerte!)
tropezando en las sombras de mi muerte.

Carl. Pues quien le ha descubierto
amor tan recatado, y encubierto,
que solo esse criado,
y yo le hemos sabido?

Astolf. A un desdichado
(ay Carlos!) quien averiguarle puede
por donde la desdicha le succede?

Carl. Una pregunta quiero
haceros. *Astolf.* Yo satisfacerla espero.

Carl. Julia, que os ha mandado?

Astolf. Que no la vaya à ver, por el cuidado
que ya á sus puertas Federico tiene.

Carl. Quedar solos los dos aqui conviene,
porque quiero fiaros un secreto,

que

que me aveis de guardar. *Ast.* Yo lo prometo:

Candil , buelvere à casa,

y en ella esperaràs. *Cand.* Què es lo que passà?

de mi se han recatado, *A part.*

el dia que està el Duque declarado?

sin duda que han sabido

que yo quien le contò su amor ha sido;

mas no , que no estuvieran

tan apacibles oy , si lo supieran. *Vase.*

Ast. En fin , todas mis penas , y rezelos

son , que el passo han tomado ya los zelos

del Duque. *Carl.* De manera,

que si de ver à Julia modo huviera,

y pudierais entrar à hablalla , y vella,

y de dia , y de noche estàr con ella,

sin que el Duque zeloso,

aunque siempre ofendido , y cuidadoso

à la puerta estuviera,

ni os viera , ni os sintiera,

aqui vuestro cuidado

tuviera sin? *Ast.* Confuso , y admirado

esta proposicion , Carlos , me tiene,

y divertir à un triste no conviene

asi con lo imposible,

pues no es posible hacerme à mi invisible.

Carl. Oidme, Astolfo, y veréis la amistad mia,

quanto de vos , por daros vida , fia.

Yà sabeis los grandes vandos.

Astolfo , que largo tiempo

todo el Orbe alborotaron

con civiles guerras , siendo

Huelfo , y Gevelino , dos

hermanos , cabezas dellos,

por quien dividida Italia

en domesticos encuentros,

fueron todos los linages.

Yà Gevelinos , Yà Huelfos.

Yà sabeis como à Saxonia

llegò este marcial incendio,

inficionando las casas

mas nobles , à cuyo efecto,

lo heredada enemistad

aun oy dura en nuestros pechos,

por ruina de aquel estrago,

por ceniza de aquel fuego.

Crotaldo , padre de Julia,

que es el divino sugeto

que adorais , en quien juraron;

si de otros vandos me acuerdo,

aun mas imposibles paces

la hermosura , y el ingenio,

tomò la voz de una parte,

y de la otra parte Arnesto,

que

un

un deudo mio , no dudo
 que sepais à quanto extremo
 llegó este enojo en los dos;
 mas aunque lo sepais , quiero
 referirlo , porque todo
 importa para el suceso.
 El dia que à Federico,
 generoso Duque nuestro,
 jurò Saxonia dor Duque,
 sobre el ocupar los puestos
 de aquel acto , procurando
 fer cada uno el primero,
 en essa eminente Plaza
 se encontraron , cuyo extremo
 llegó à fer público agravio
 de uno de los dos , y puesto
 que yo tiemblo de decirlo,
 y aun de imaginarlo tiemblo,
 bien se dexa ver que fue
 el agraviado mi deudo:
 para què lo disimulo,
 si valbuciente el afecto,
 lo que callare la voz,
 lo dirè con el silencio?
 Diòle un bofeton Crotaldo
 (ay de mi!) al anciano Arnesto,
 en cuya gran confusion,
 en cuyo notable estruendo,
 aunque cumplió por entonces
 desesperado , y resuelto,
 no quedò , à su parecer,
 para despues satisfecho:
 necedad que hizo el valor
 mal entendido , pues vemos
 que no ay agravio delante
 del que es soberano dueño:
 y ya se sabe que adonde
 està el Principe , no ay duelo
 que à satisfaccion obligue;
 mas vive el honor compuesto

de una condicion tan facil,
 que en su opinion , su concepto
 bastò aver imaginado
 que fue agravio , para ferlo.
 El Duque , que aun no tenia
 bien fundado su derecho,
 disimulò , porque ha sido
 politica de los Reynos
 entrar en ellos piadoso,
 para conservarse en ellos.
 Y asì , por quietar no mas
 las opiniones del Pueblo,
 embió à su casa à Crotaldo,
 adonde le tuvo preso
 con tantas guardas , que nadie
 le viò mas desde el suceso
 deste dia , ò porque fue
 la prision con tanto aprieto,
 ò porque el temor le tuvo
 tan guardado , y tan secreto.
 De quantas desdichas , quantas
 miserias , quantos tormentos
 padece un hombre infelice,
 à ninguno , Astolfo , tengo
 mayor lastima , que à un noble
 ofendido , en quien contemplo
 amancillado el honor,
 mal valido del esfurzo:
 por Arnesto , en fin , lo digo,
 pues imaginando Arnesto
 varios modos de venganzas,
 entrò en mil trages diversos
 dentro de su misma casa,
 pero nunca con efecto.
 Y para que admirèis quanto
 dicta un agravio , dispuesto
 se viò à hacer passo à su honor;
 ò penetrando , ó rompiendo
 las entrañas de la tierra
 por conseguir su deseo,

à pesar de las murallas
que se le ponian en medio.
Un Ingeniero buscò,
que en minar la tierra diestro,
facilitasse su agravio
lo imposible de su azero.
Y fiandose de mî,
por estàr mi casa en puesto
mas vecino á su esperanza,
mas conveniente á su intento.
El hombre empezó desde ella
à delinear los modelos
con que tocasse una mina
à su mismo quarto, que esto
era en el fácil, porque
era de nacion Flamenco,
escuela donde el valor
pelea con el ingenio.
Y nivelando de dia
las lineas, y los tanteos,
las cababamos de noche
con recato, y con secreto.
Quièn creerà que trabajando
en el mas obliquo centro
se enterrasse el ofendido;
por ver à su ofensor muerto?
Llegò la mina à su fin,
pero no llegó à su efecto,
pues el dia de la noche
q̃ este horrible monstruo Griego,
para abortarlos en rayos,
preñado estaba de azero,
por las calles, y las Plazas
confusamente se oyeron,
todos hablando en Crotaldo,
nuevas de que se avia muerto.
Quedaron con este caso
frustrados nuestros intentos,
malogradas nuestras fañas,
postrados nuestros deseos;

porque el ofendido, yá
sin ofensor, conociendo
que en una hija no era
la venganza de provecho,
murió de melancolia
dentro de muy poco tiempo;
de suerte, que sin que nadie
pueda llegar à saberlo,
desde mi casa á la casa
de Julia una mina tengo,
tan facil oy de romperse,
que como avifada dello
estè Julia, y sus criadas,
y con recato, y secreto
la boca della se oculte,
que podeis entrar, es cierto,
y salir desde mi casa,
hasta su mismo aposento,
que es adonde vâ à tocar,
sin que el amor, ni los zelos
del Duque causen temor.
Pero ha de ser, advirtiendole
que ha de ser esto con gusto
de Julia, porque no quiero
que se diga que en su honor
infamemente me vengo,
dando passo à su dishonra,
que como allancis vos esto,
aqui està mi casa, aqui
mi vida, Astolfo, y mi pecho;
pues para todo es quien es
amigo tan verdadero.
Astolfo. Dadme mil veces los brazos;
y si mudo os agradezco
tanto bien, es porque el caso
mudo me tiene, y suspenso.
Yo hablaré à Julia, y de Julia
traer licencia os ofrezco;
y pues yá la noche obscura
estunde su manto negro,

irè

iré à avisarla. *Carl.* Mirad lo que os aventurais.

Astolf. Luego han de matarme esta noche, siendo la última que espero ponerme en esta ocasión.

Carl. Cómo? *Ast.* Como si yo llevo à pedir licencia à Julia de abrir esta mina, es cierto que ha de darla, ò no ha de darla: si la dà, para què efecto he de bolver à arriesgarme, teniendo seguro el riesgo? si no la dà, pensarè que està su amor de concierto con el Duque, pues me quita esta ocasión, y irè huyendo de mis zelos, si es que ay donde no sepan de mi mis zelos.

Carl. A todo he de acompañaros: y estas finezas, y estremos *A p.* tome por su cuenta Amor, pues el que yo à Laura tengo, hermana de Astolfo, es el q̄ ha franqueado en mi pecho secreto, que tantos dias tuvo el honor en silencio. *Vanse.*

Sale Enrique viejo leyendo un papel, y Laura su hija.

Enr. Quièn te diò aqueste papel?

Laur. Una muger me le diò tapada, que aqui llegó.

Enr. Ay desdicha mas cruel! no preguntaras quien era?

Laur. Yà, Señor, lo preguntè, mas solo me dixo, que en tu mano te le diera, que una limosna pedia, y bolveria al instante.

Enr. Quièn ha visto semejante

confusion como la mia?

Laur. Parece que te ha traído el papel algun cuidado?

Enr. Y tan grande, que ha causado mil penas à mi sentido, y avrè de morir en ellas.

Laur. No sabrè yo la ocasión?

Enr. Cosas de tu hermano son, pare què quieres sabellas?

Laur. Para sentir las fiel, yà que no puedo servir mas, señor, que de sentir.

Enr. Pues oye, Laura, el papel.

Lee. Importa que esta noche con prudencia estorveis à Astolfo, que no salga de casa, porque le vâ no menos que la vida.

Laur. Justos fueron tus enojos, bien, compuesto de cruel rejalar, es el papel el veneno de los ojos.

Enr. Dias ha que desvelado la tristeza me ha traído de Astolfo, y sin duda ha sido nacida deste cuidado.

Y no siento, no, ni es bien su riesgo, ni mi pesar, sino que se ha de guardar, sin que le digan de quien: que, vive Dios, si supiera, quien es, que se le sacata yo al campo, y que cara à cara el disgusto concluyera.

Mas decirme que le guarde, sin que de quien se me diga, bien à presumir me obliga, ques su enemigo cobarde: y esto mas mi pecho siente, que lo que ha de suceder, porque mas se ha de temer

à un cobarde , que à un valiente:
O , quièn supiera (ay de mi!)
de quien se debe guardar.

Sale Candil.

Cand. Aqui me manda esperar
mi amo, en tanto::: mas aqui *A p.*
està el viejo , fruncir quiero
el semblante , dando indicio
de beato , y de novicio.

Laur. Bien de esse criado espero
que te informes , èl quiza
advertirà tu dolor.

Enriq. Dices bien : Candil?

Candil. Señor?

Enr. Dònde vuestro amo està?

Cand. Azia el Parque le he dexado
con Carlos su grande amigo.

Enr. Siempre, el Cielo me es testigo,
os tuve por leal criado.

Cand. El fidus Acates fue,
puesto conmigo , un Vellido.

Enr. Decidme, pues, què ha tenido
Astolfo ? que yo no sè
qué humor inquieto , y severo
andar tan triste le hace.

Cand. Yo lo dirè , todo nace
de tener poco dinero:
perdiò ayer el que tenia,
que , à imitacion de las gentes,
ay barajas maldicientes,
y dicen mal cada dia.
Si bien , yà cosas se ven,
que esto no es lo principal,
pues à las que dicen mal,
ay quien las haga hablar bien.
Yo me acuerdo quando era
agravio el decirle à un hombre
fullero , porque era nombre
que escusarse no debiera
sin mentis ; pero despues,

Tom. V.

que à ser llegò habilidad,
agravio es con mas verdad
decirlo que no lo es:
Flores se descubren hartas,
sin ser Mayo , cada dia:
què mas , que aver fulleria
al juego de sacar cartas?

Enr. Decidme , pues ha tenido
por el juego algun disgusto?

Cand. Si señor, muy grande, y justo.

Enriq. Pues què fue?

Cand. El aver perdiò,
que otro no le supe yo,
y si à èl le sucediera,
es cierto que le supiera,
que , en fin , de nadie fiò
con mas razon , que de mí,
sus disgustos , por saber
quanto le suelo valer
en ellos. *Enr.* Còmo ? si oi,
que alguna vez que riò,
y que presente estuvièis
vos , las espaldas bolvisteis.

Cand. Por esto lo digo yo,
pues corriò tras mi un tropèl,
con que la vida le di,
pues los que fueron tras mí,
no le tiraron à èl.

Enr. Decidme (ò, quieran los Cielos,
que este desengaño vca!)
sirve Astolfo , ò galantèa
à alguna Dama ? son zelos
los que triste le han tenido
estos dias? *Cand.* Què sutil,
viendo que yo soy Candil,
de mi alumbrarte has querido!
y así , oye quanto passa,
si à callarlo te reduces,
porque quiero hacer dos luces
à la calle , y à la casa.

Ddd

Astol-

Astolfo una Dama ama,
y tiene un competidor
poderoso, y en rigor
oy la calle de la Dama
con uno, y con otro amante,
yà Moro, yà Paladin,
la esfera de su jardin
hizo campo de Agramante:
traydor fuera si callàra
sabiendo el riesgo en que està
mi señor. *Enr.* Llévame allà,
pues yà, de luces avara,

y triste, la noche fría;
en eclypsado arrebòl,
las exequias hace al Sol,
alma, y corazon del dia.
Tù, Laura, si aqui viniere;
mientras yo le busco, di
que no se salga de aqui,
que mando yo que se espere.

Laur. Si harè: si à Carlos hallais
con èl, decid que me vea. *A Candil.*

Enr. Ay hijos, quien os desea,
no sabe lo que costais. *Vanse.*

Salen el Duque, Leonelo, Octavio, y criados.

Duq. En esta noche fría,
emula hermosa de la luz del dia,
de mi venganza espero
ver el fin, muera Astolfo, pues yo muero.

Leon. Mal hace Vuestra Alteza
en dár tanto lugar à una tristeza.

Duq. Es mejor que ofendido
yo de un vassallo, llore aborrecido?

Leon. Quien una hermosa Dama,
sin Estrella, señor, festeja, y ama,
no porfie en querella,
que no ay ventura donde falta Estrella.

Duq. Què error tan recibido
de la opinion comun, Leonelo, ha sido,
decir que las Estrellas
de amor terceras son, y que està en ellas
(ò necio desvario!)
la primera eleccion del alvedrio!

Octav. Pues quién puede negallo?

Duq. Yo, que razones, y aun exemplos hallo
contra aqueste concepto. *Leon.* Di uno solo.

Duq. Despreciado de Daphne hable Apolo,
si Estrella fuera amor, si en èl viviera,
còmo del Sol aborrecido fuera,
de las Estrellas soberano dueño?
Luego bien claro ensño
que amor no vive en ellas.

pues

pues el Sol se quejó de las Estrellas.

Leon. Y en fin, di, qué has pensado?

Duq. No fiar de mi Estrella mi cuidado,
fino de mi poder, y el valor mio,
que ellos los Polos son de mi alvedrio;
y así, tengo ganada,
como el criado de Astolfo, una criada
de Julia, que ha de abrir aquesta puerta,
que para Astolfo suele estar abierta:
y ya que es hora creo
de que la seña hurtada, à mi deseo
haga seguro el passo
à este ardor, à este fuego en que me abraço.

Hace la seña en la rexa.

Leon. La puerta abren, señor.

Sale Porcia.

Porc. Quién es? Duq. Yo he sido.

Porc. Y Vuestra Alteza sea bien venido,
que Julia, conociendo
la seña de su amante, presumiendo
que él fuese, me ha mandado
abrir la puerta, con que se ha cerrado
el temor de tu intento, y de mi culpa,
pues su mismo precepto me disculpa.

Duq. Los dos os retirad, y con cuidado
esta calle guardad.

Entrafe el Duque, y Porcia.

Leon. Bien has fiado

de los dos tu deseo. *Salen Astolfo, y Carlos.*

Astolf. Ay Carlos, si es verdad esto que veo!
por la puerta no ha entrado
un hombre, y otros dos se han retirado?

Carl. No sé si engaño ha sido,
pero à mí, que es verdad me ha parecido.

Astolf. Para esto, ingrata fiera,
fue decirme que à verte no viniera?
vive Dios, que he de entrar, y: *Car. Deteneos,*
que esto es embarazar vuestros deseos,
pues siendolo estorvar vuestros agravios,
no lo han de hacer las manos, ni los labios

Ddd 2.

del.

desde aquí , pues no es medio, ni es venganza,
si otro el favor en el jardín alcanza,
reñir los dos con estos dos afuera.

Ast. Pues qué he de hacer en ocasión tan fiera?
mas ya sé que he de hacer , allí una rëxa
passo à un valcòn me dexa,
que es de una galeria
del jardín , guardad vos la espalda mia,
mientras me arrojo à èl desesperado.

Carl. Advertid no sea el Duque esse que ha entrado;

Astolf. Pues esto qué remedia mis desvelos?
los Duques no dan zelos?
fuera de que si yo lo he presumido,
de oirlo à Julia ha sido,
y puedo presumir , y justamente,
que quien miente el amor , el galàn miente:

Carl. Con vos vengo , y despues de preveniros
el riesgo , à todo trance he de seguiros.

Astolf. Pues yo en el jardín entro.

Entrafe.

Carl. Nadie entrará , mientras estais vos dentro.

Salen el Duque , y Porcia.

Porc. Ponte , señor , sobre el rostro
el rebozo de la capa,
porque pueda hacer mejor
el papel de la turbada:
aquí , señora , està Astolfo.

Embozase el Duque , y sale Julia.

Jul. Como es posible que aya,
Astolfo , en un pecho noble
tan necia desconfianza?
à mi casa apenas vuelvo
de pedirte , que à mi casa
no vengas , por el temor
del Duque , quando à ella llamas?
qué necios zelos! *Dug.* No son
muy necios , Julia. *Descubrese.*

Julia. Turbada

estoy , ay Porcia , qué es esto?

Porc. Yo , señora , no sé nada,
à la seña abrí la puerta,

si à ti la seña te engaña,
qué mucho que à mi me engañ

Jul. Ay de mí , qué he de hacer!

Duque. Basta,
ò Julia ! la turbacion,
que yo solo he sido causa
à este engaño , porque amor
tòdo es ardidés , y trazas:
no quise mas , que saber
si puerta , que tan cerrada
està à una fee verdadera,
se abria à una seña falsa.
Ya no me podreis negar,
(testigos son estas plantas)
que sobre tantos avisos,
Astolfo mi gusto agravía.

Jul. Señor , señor , esta culpa;
aunque oy este averiguada,
mia es , que no es de Astolfo,
pues creyendo que èl llamaba,
yo

yo le mandè abrir la puerta:
 luego en los dos, cosa es clara,
 si fuera el llamar su culpa,
 y mia hacer que le abran,
 yo estoy culpada, y el no,
 pues yo le abro, y el no llama,
 que desde el primero dia,
 señor, que, por mi desgracia,
 me visitasteis, no ha entrado
 mas aqui.

Entra cayendo Astolfo.

Astolf. El Cielo me valga!

Duque. Pues què es esto?

Julia. Muerta estoy!

Porc. Què desdicha!

Astolf. Vida, y alma,
 perdamonos de una vez,
 y no muramos de tantas.

Dug. Quièn và?

Ast. Un hombre solo. *Dug.* Còmo
 desta fuerte en esta casa
 entrais?

Astolf. Como vos de essotra.

Dug. Sabéis quièn soy?

Astolf. No sè nada,
 que á estas horas, y á estos zelos,
 todas las sombras son pardas.

Du. Pues buelve por donde entraste.

Ast. Zelos no buelven la espalda.

Dug. Yo harè que las buelvas, y...

Sacan las espadas, y riñen.

Julia. Señor, señor.

Duque. Suelta, aparta.

Dentro ruido de espadas.

Porc. En la calle al mismo tiempo
 se oyen tambien cuchilladas.

Dentro Enrique.

Enr. Yo he de entrar en el jardin.

Dentro Carlos.

Carl. Mi brazo esta puerta guarda.

Julia. Dà voces, Porcia.

Duque. Oy veràs
 que es rayo ardiente mi espada.

Astolf. O, que estàs favorecido,
 y riñes con gran ventaja!

Dentro Enrique.

Enr. La puerta echarè en el suelo.

Carl. dent. La guardo yo.

Julia. Pena rara!

Dentro Leonelo.

Leon. Yo te sabrè hacer pedazos.

Porc. Luces traerè desta sala.

Julia. Acudid todos.

Astolf. Ay Cielos!
 muerto soy.

Cae en el suelo herido, y desmayado.

Porc. Desdicha estraña!

Dug. Que aqui no me conocieran,
 fuera de grande importancia.

Entran todos.

Enr. Julia, què es esto?

Julia. No sè,
 tũ desgracia, y mi desgracia:
 tu hijo Astolfo (muerta estoy!)
 es (què pena tan tyrana!)
 el que (rigurosa estrella!)
 sobre (el aliento me falta!)
 estas flores (què rigor!)
 caducas yá (què desgracia!)
 hizo (terrible desdicha!)
 que con su purpura, y nacar
 se conviertan en rubies
 las que fueron esmeraldas:
 el brazo (ay Dios!) que te ofende,
 el azero que te agravia,
 no le sepas, no le sepas,
 que serà doblar las ansias,
 ver possible la desdicha,
 è impossible la venganza.

Enr. Còmo impossible (ay de mii)

fi

si este azero, y estas canas
etna de fuego, y de nieve
seran::: *Acomete al Duque.*

Jul. Tente, espera, aguarda,
no le ofendas que es el Duque.

Duq. Enrique, Enrique, yà basta.

Enr. Pues Vuestra Alteza, señor,
tanto enojo ¿furia tanta?

Duq. Así mi valor castiga
à quien mi valor agravia;
y si mil veces viviera,
le diera muerte otras tantas. *Vas.*

Leon. Qué lastimosa tragedia!

Octav. Qué rigurosa desgracia!

Carl. Qué amigo tan infeliz!

Jul. Qué muger tan desdichada! *Vas.*

Cand. De todo tuve la culpa,
tener la pena me falta.

Porc. Temblando estoy de temor.
por ser de su muerte causa. *Vase.*

Enr. Ay infelice de mí!
en pena, en desdicha tanta,
pues que me falta en la tierra,
denme los Cielos venganza.
Lleuan à Astolfo entre dos, y vanse.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Enrique, y Laura.

Laur. Hasta que te vi, señor,
turbada estuve, y suspensa,
pendiente el alma de un hilo,
ni bien viva, ni bien muerta:
cómo vienes? cómo fue
este prodigio? qué intentas?
qué pasó? qué sucedió?
no con tal duda me tengas,
porque es otra pena aparte,
vivir dudando una pena.

Enr. Estàs sola? *Laur.* Sola estoy;

pero cerrarè la puerta.

Enr. No la cierres, que podrán
escucharnos detrás della,
que el que quiere decir, *Laura*,
cosas, y mas como estas,
adonde importa el secreto
tanto, hace mal si la cierra,
pues no sabe quien la escucha:
mejor es dexarla abierta,
que yo veo desde aqui
à quien sale, y à quien entra.
Yà te acuerdas de la noche,
que tantas veces funesta
para mí, desde la casa
de Madama Julia bella
traxe á la mía à tu hermano
en mis ombros; yà te acuerdas
que bañado entre su sangre,
bolvió del desmayo apenas,
quando::: mas por qué mi voz
repetirte, *Laura*, intenta
lo que es justo que no olvides,
lo que es preciso que sepas?
pues dixo un Sabio, que solo
arte de memoria era
estudiar uno desdichas,
que como una vez se aprendan;
nunca saben olvidarfe.
Y pues acordarte es fuerza,
paso aora à lo que ignoras,
porque todas las adviertas.
Apenas el Sol à noche,
vencido de las tinieblas,
caer se dexò en el Mar,
substituyendo su ausencia
las Estrellas, y la Luna,
porque abrasadas Virreynas
de la magestad del Sol
son la Luna, y las Estrellas;
quando poniendo reparos

à la sagrada violencia
del rayo del poderoso,
dispuse contra su fuerza
mi ingenio, bien como aquel
geroglífico lo enseña
de la encina, y de la caña,
que una facil, y otra opuesta
à las rafagas del viento,
del raudal à las violencias,
coronaron la humildad
à vista de la soberbia.
Al tiempo, pues, que Saxonia
celebraba las exequias
de Astolfo, salimos yo,
y::: mas turbada la lengua,
no se atreve à pronunciarlo,
que aun de imaginarlo tiembla.

Laur No importa, yá sè quien dices.

Enr. En una oculta maleza
de esse monte; tan guardada
de las hojas, y las peñas,
que no echò menos el dia,
porque siempre para ella
es noche, pues no vè al Sol,
que amanezca, ò no amanezca,
prevenidos dos cavallos
tuve, cuya ligereza
el viento calzó de pluma,
tan hijos suyos, que fuera
la espuela marchar en ellos,
desprecio, y no diligencia.
Aquí, pues, la voz, aquí
en mil suspiros embuelta,
en mil lagrimas bañada,
dix::: pero gente llega,
luego, Laura, lo sabrás.

Salen Lu. recia, y Candil.

Lucr. Don Carlos està à la puerta.

Cand. Dice, si para besar
tus manos, le das licencia.

Enr. Amigo de Astolfo fue.

Laur. Y enemigo mio. pues llega *Ap.*
à darme tantos cuidados.

Enr. Decid que èntre en hora buena.

*Hace Candil como que se va, y buelve
à quedarse.*

Pero decidme primero,
Candil, què venida es esta?
servis à Carlos? *Cand.* Señor,
desde aquella noche mesma
que traxiste herido à Astolfo
à casa, y como si fuera
tu familia su homicida,
con enojo, y con afrenta
à todos nos despediste,
sirvo a Carlos. *Enr.* No me pesa,
decid que èntre. Mira, Laura,

Vase Cand. l.

que importa que nada entienda.

Laur. Esso díselo à mis ojos, *A part.*
porque si son mudas lenguas
del alma, no callarán
à Carlos nada que sepan.

Salen Carlos, y Candil.

Car. l. Aunque fuera desta casa,
dando de mi amistad muestra,
recibo el pesame yo,
el darle aquí serà fuerza.
Si bien, de una circunstancia
oy mis ojos me reservan,
que es encareceros quanto
siento la infeliz tragedia
de Astolfo, pues si perdisteis
un hijo, y hermano en ella,
yo perdí un amigo, y no
es pérdida mas pequeña,
que es parentesco sin sangre
una amistad verdadera.

Enr. Besaos, Don Carlos las manos,
que bien tenemos por ciertas

de

de vuestra noble amistad
tantas generosas muestras,
Bien lo dice mi cuidado,
pues el no dexar que os viera
Astolfo en su enfermedad,
por escusarle la pena
fue, que llevò de perderos.

Carl. Mis lagrimas solo sean
oy testigos de la mia.

Laur. Mal en tratarlas hicieras
como ajenas, siendo propias.

Carl. Nunca estas fueron ajenas.

Cand. Ay. Hace que llora.

Lucr. Pues tû lloras tambien?

Cand. Y cómo, no confideas
estas lagrimas de tinta?

Luc. Pues ay cosa que tû sientas?

Can. No. Lu. Pues, necio, porq̃ lloras?

Can. Por hacer compañía, necia.

Sale un criado.

Criad. Aquel hombre que te hablò
poco hà, te aguarda à afuera.

Enr. Un negocio es, yo saldre
à hablarle, tû, aqui me espera,
Carlos, que quiero despues
besar la mano à su Alteza,
y que me acompañes quiero,
porque notes, porque adviertas,
que dar gracias por agravios
es la mayor diligencia.

Vase Enrique.

Carl. Atreveránse mis voces,
pidiendo al llanto licencia,
validas de la ocasion,
que ningun tiempo desprecia,
à mezclar, hermosa Laura,
amores à un tiempo, y penas?
pues entre penas, y amores
ay tan poca diferencia,
que no salgo del concepto,

pues son una cosa mesma.

Lau. Bien podràs, Carlos, y bien
podré yo decir, atenta
à tus labios, y à mis ojos,
que no es posible que sea
buen Cortesano el Amor,
pues de ninguna manera
habla mas, que en una cosa,
mezclando gusto, y tristeza.

Car. Por no distinguir los tiempos,
ni las personas, se cuenta
que de un arbol mismo cortan
la muerte, y Amor sus flechas;
y así, pues Amor, y muerte
quiere el Cielo que me hieran
tan à un tiempo, que podràn,
quando ir à cobrar pretendan
las saetas de mi pecho,
equivocar las saetas;
bien podrè herido dos veces,
decir :: *Cand.* Yà mi señor entra.

Carl. Pues yà no podrè decirlo.

Laur. Si podràs por una rexa
de mi jardin esta noche.

Sale Enrique.

Enr. Perdonad, por vida vuestra
la tardanza.

Cand. Mas terdrà *A part.*
que perdonar en la priessa.

Enr. Y vamos à ver al Duque.

Carl. Vamos.

Enr. Laura, à Dios te queda.

Laur. El Cielo, señor, te guarde:

Carl. No te olvides, Laura bella, *Ap.*
de que en la rexa tu sol
esta noche me amanezca.

Laur. No harè, Carlos, que me vâ
la vida en que tû la tengas. *Vas.*

Carl. Tû, vete à casa, y prevèn
espada, capa, y rodela:

ò,

ò quien de un suspiro al dia
la luz apagar pudiera!
pues està que viva un Dios
en que sola una luz muera.

Cand. Fuera razonable el soplo:

oyes , que digo , Lucrecia,
està avisada , que mi amo
hablar á tu ama concierta;
porque estès tñ á hablarme á mi.

Luc. De quando acá essa fineza?

aviendo vivido en casa
tantos dias , oy te acuerdas
de enamorarme? *Can.* Es porque es

costumbre inmemorial esta,
ad perpetuam rei memoriam,
entre los criados hecha,
que no es porque yo te quiero;
mas podrá ser que te quiera,
por solo hacer compañía.

Lucr. Allà con Porcia se avenga,
no es Lucrecia para burlas. *Vase.*

Cand. Dos Romanas de la lengua
enamodo , y vive Dios
que he de ser enmedio dellas;
pues fui de la Porcia bruto,
Tarquino de la Lucrecia. *Vase.*

*Salen el Duque , Leonelo , y Octavio en traje
de noche.*

Duque. Esta pena , esta furia,
domestico enemigo que me injuria;
esta ansia , este veneno,
aspid ingrato que averiguè en mi seno;
esta ira , esta rabia,
que el corazon, que es dueño fuyo , agravia;
no es posible que sea
amor , Deidad en mi mayor emplea,
con enojo mas fuerte,
pena , furia , veneno , rabia , y muertes;
pues son tantos desvelos
las cabezas de la hidra de los zelos.

Leon. Yo no sè de què suerte los previenes,
pues tienes zelos , y de quien no tienes.

Duque. Por respuesta , que puedo , te prevengo,
tenerlos , pues de quien tenerlos tengo:
tù mismo á un hombre viste,
que en un jardin aquella noche (ay triste!)
ciego , y desesperado
entrò , á quien yo ofendido , y enojado
quitè la vida , sin quitar la vida,
pues primero murió , que de la herida,
de los zelos que tuvo:
qué fino amante , què cortès anduvo!
pues murió , averiguados los zelos,

Tom. V.

Ecc

ã

à vista de su Dama, y de sus zelos.

Octav. Si tú mismo confiesas de estos modos que murió, y es verdad que à noche todos su entierro vimos, cómo en esta parte un muerto puede darte

zelos? *Dug.* Como no mueren con la muerte los zelos. *Leon.* De qué suerte?

Duque. Desta suerte:

De contrarios afectos esta llama,
de contraria razon esta cenella
de zelos nace en una causa bella;
ò bien porque es amada, ò porque ama.

Ni ser amada, pues, ni amar la Dama
consiente amor, tassandole su Estrella;
mas entre ser amada, ò amar ella,
lo uno disgusta, pero lo otro infama.

Luego si yà de Astolfo ser querida
no puede Julia, y yo en su llanto advierto;
que ella puede quererle sin la vida:

De los dos daños el mayor es cierto;
y pues Julia de un muerto no se olvida,
bien puedo yo tener zelos de un muerto.

Octav. Sutil sofisteria

de amor! *Dug.* Pues mi mortal melancolia
della nace, y yo muero,
porque remedio à mi dolor no espero.

Leon. Como tenerle quiera

tu Alteza, le tendrá. *Dug.* De qué manera?

Leon. Ovidio dice, hablando del remedio
de amor, qual es el remedio;

oye el verso. *Dug.* Holgareme de saberle.

Leon. Para vencer à amor, querer vencerle.

Dug. Pues yo quiero, y no puedo: luego miente

Ovidio, ò aconseja neciamente:

y pues la pena mia

tan obstinada en mi dolor porfia,

con otra industria he de poder vencella.

Octav. Qué pretendes hacer?

Duque. Fiarme della,

sin resistirme, à ver lo que hacer quiere

de mi, lleveme, pues, donde quisiere:
prevenios los dos para esta noche,
que el Sol apenas oy desde su coche
lid de rayos, y olas
verá sobre las ondas Españolas,
quando à la calle yo de Julia vaya,
solo à ver sus umbrales, porque aya
menos entre mi amor, y su belleza.

Salen Enrique, y Carlos.

Enr. Deme à besar las plantas vuestra Alteza.

Duq. Solo esto le faltaba à mi castigo,
quexas de un padre, y quexas de un amigo.

Enr. Si algun dia os mereció
mercedes, señor, mi fé,
dadme oy albricias. *Duq.* De qué?

Enr. De que yà Astolfo murió:
aunque pido mal, que yo,
y mi honor al gusto vuestro
las debemos, bien lo muestro
con tan alegre alvedrio,
pues fue el muerto un hijo mio,
que no fue un esclavo vuestro.
De aquella infelice herida
la ocasion aprovechò,
porque hiciera mal, si no
muriera à tal homicida:
su muerte, pues, y su vida,
que en mi son uno es muy cierto,
pues si yà vengado advierto,
señor, vuestro enojo esquivo,
para mi està Astolfo vivo,
quando està para vos muerto.

Duq. Bien, Enrique, han hecho alarde
los esfuerzos del dolor
de la sangre, y del valor,
Dios os guarde, Dios os guarde.

Vanse el Duque, y criados.

Carl. Confuso el Duque, cobarde,
y turbado ha respondido.

Enr. Piedad de su pecho ha sido,

à Dios, à Dios, Carlos. *Carl.* Yo
he de ir con vos. *Enr.* Eso no:
bien hasta aqui ha sucedido. *Vas.*

Carl. Si decir uno el dolor
que padece, no enternece,
sino al que el dolor padece,
bien podrè decir mi amor
al Sol, pues su bello ardor
un laurel siguiò fiel,
y no dudo yo que èl
con sombras el yerro dore
de que yo una Laura adore,
pues èl adorò un laurel.
O tù Planeta luciente,
mide en tu pena la mia,
y haz oy sincopa del dia
el Ocaso, y el Oriente:
apague el azul Tridente
tu luz, arder nõ presuma,
y nazca mi amor en suma
de espuma, y sombra entre horror,
pues siempre nace el amor
de la sombra, y de la espuma.
Yà parece que obediente
à mi voz, noble, y bizarro,
guia el pertigo del carro
por los campos de Occidente;
sombra, y luz confusamente

Ecc 2

ha-

hacen que el atado broche
de sombra, y luz desabroche
el sueño, yá perezoso,
equivocando el dudoso
crepusculo de la noche.
Y pues yá se ha declarado
triunfante la niebla fria
de las campañas del dia,
y yo à mi casa he llegado,
quiero, de trage mudado,
ir donde Laura me espera,
luciente Sol desta esfera.

Sale Candil.

Cand. Vive Dios, no pàre aquí
un instante. *Carl.* Candil? *Cand.* Si.

Carl. Dònde vàs desta manera?

Cand. Huyendo. *Carl.* Loco pareces:
què ay? *Cand.* No lo sabrè decir,
ni aun pienso que sabrè huir,
con averlo hecho mas veces.

Carl. Nuevas sospechas me ofreces:
què es lo que te ha sucedido?

Cand. Yo::: *Carl.* Prosigue.

Cand. Estoy perdido,
viene alguien? *Carl.* No.

Cand. Te esperaba,
quando sentí que à la aldaba
de las puertas hacen ruido:
fui à ver quien era, y hallè
un hombre, que rebozado
me matò la luz, turbado,
quien era? le preguntè,
y muy quedo dixo, que
te buscasse, y mas no hablò;
dentro de casa se entrò,
y del ultimo aposento
cerrò las puertas, atento
à que no le viera yo:
allí està, en fin, encerrado,
ni sè quien es, ni què quiere.

Carl. Calla, y mas tiempo no espere,
trae luz, que determinado
yo, harè que de esse cuidado
salgas.

Entra Candil, y trae luz.

Cand. Aquí tienes ya
la luz. *Carl.* Dime, dònde està?

Cand. Aquí. *Carl.* La puerta abrirè.
Abre la puerta Astolfo, y no sale.

pero ella abrir se vè:
quien quiera que es, salga acá:
no sale? entra tù. *Cand.* Si fueras
à cavallo, me rocàra
ir delante, mas repara,
yendo à pie, quan mal hicieras,
si delante me traxeras.

Carl. Suelta la luz. *Cand.* Eso harè
facilmente. *Carl.* Yo verè
quien està dentro.

*Entra Carlos con la luz, y la espad.
desnuda, y buelve à cerrar.*

Cand. Cerrò
la puerta assi como entrò
Carlos: quien quiera que fue,
què me toca hacer aquí
por la ley del duelo, siendo
criado? criado dixè? entiendo,
que solo mirar por mi;
y pues tanto ha que no ví
à Porcia, à verla irè: en tal
duda, afectos de leal
ningun cuidado me dèn,
porque nunca me harà bien,
si yo no le sirvo mal. *Vas.*

*Sale Porcia con luz, y Julia vestida
de luto.*

Jul. Pon en esse cenador
las luces sobre un bufete,
porque no estèmos à obscuras
en este tragico albergue

las dos folas.

Porc. Yà estàn puestas,
y en èl prevenido tienes
un tapete, y una almohada,
para que al fresco te sientes,
yà que de estàr aqui gustas.
Jul. Ningun descanso apetece
mi vida, en tanto que triste,
entre laberintos verdes
circos yà de la fortuna,
y teatros de la muerte,
lloro, Porcia, mis desdichas,
inimadoras del Fenix,
tanto, que en cuna, y sepulcro
unas nacen, y otras mueren;
que à las desdichas siempre
otras desdichas ay q̃ las hereden.
Triste funesto jardin,
tù que un tiempo mas alegre,
si pompa del amor fuisse,
ruina yà del amor eres,
donde al Cielo que lo mira,
y à la tierra que lo atiende,
representò la fortuna
tragedias de amor, que pueden
tanto mover à las flores,
tanto ablandar à las fuentes,
que las fuentes, y las flores,
de piadosas, y corteses,
corran por perlas corales,
dèn por jazmines claveles:
oye mis desdichas, pues
lugar à mis dichas deben
tus cristales, y tus rosas,
por lo que se les parecen, (tes,
q̃ mis dichas son flores, y son fuen-
o por lo fugitivo, o por lo breve.
Yo ví, yo ví coronado,
en este jardin alegre,
de victorias al Amor:

quanto engaña, quanto miente
quien Deidad le llama, pues
una desdicha le vence!
Digalo à voces el Aura,
que en estas hojas se mueve
quexosa, porque mis voces
con sus clausulas concierte.
Diganlo à señas las plantas
manchadas, que en este albergue;
para ser thalamo nacen,
y siendo tumulto mueren:
pues el Aura, y pues las plantas,
de tratarme à mi, y de verme,
solo suspiros estudian,
solo lagrimas aprenden:
y podrán mejor que yo,
à quien turban, y enmudecen
las penas, porque en efecto
las padezca, y no las cuente;
que el que decirlas puede,
mas las alivia, Porcia, q̃ las siente.

Porc. El campo de la fortuna
dexas correr de està fuerte
al discurso? no podràs
pararle, quando lo intentes?
haz treguas, señora, un rato
con las lagrimas que viertes,
que así moriràs de triste.

Jul. Pues què dicha mas alegre?
dexame, Porcia, llorar,
pues todos dicen que es este
el mejor bien de los males,
y el mejor mal de los bienes;
pero quèn se entra hasta aquí?

Sale Candil.

Cand. Un muerto Candil, que viene
à las luces de tus ojos
à quemarse, y no à encenderse.
Jul. Desde que Astolfo murió,
Candil, no has venido à verme.
Cand.

Cand. Don Carlos mi nuevo dueño tan ocupado me tiene, que no he tenido lugar.

Porc. Muy anciano chiste es esse, dár por disculpa á los amos de la culpa que no tienen: di, que Lucrecia, y dirás bien. *Cand.* el diablo me lucrecie, que es mucho mas, Porcia mia, que decirle que me lleve, si yo:: *Ful.* Qué es esso?

Cand. Pregunto, y qué haces desta suerte? no te dà miedo este sitio?

Ful. No, que quien ama, no teme: como el can, que de su dueño sobre el sepulcro fallece, de la lealtad, y el amor geroglífico excelente; yo, sobre aquestas caducas plantas, monumento debil de Astolfo, pues aqui fue adonde cayò, estoy siempre con voces, y con suspiros gimiendo, y llorando à veces.

Porc. Quieres que por divertirme, cante? *Ful.* Solo esso consiente mi dolor, por ser assi que la musica entristece.

Dàn golpes debaxo del tablado.

Oye, detente, ay Candil, ay Porcia, qué ruido es este?

Cand. Yo no entiendo bien de ruidos.

Porc. Ni yo tampoco. *Ful.* Parece que en el centro de la tierra sepulcros se abren crueles. Buelve à escuchar.

Buelven à dàr golpes.

Porc. Tan buen son

es? *Ful.* A ver si el ruido buelve.

Cand. Si buelve, porque es un ruido muy puntual.

Ful. Yà es bien me acerque.

Porc. Yo no, que temiendo estoy desde el perico al juanete.

Cand. Yo, que no tengo perico, temo desde el pie à la frente.

Dàn golpes otra vez.

Ful. Dad voces.

Porc. Yo no:: no puedo.

Cand. Ni yo, que fuera indecente dár voces en casa agena.

Ful. Preñada la tierra, quiere, rasgandose las entrañas, que nazcan, ò que rebienten prodigios: no veis, no veis como toda se estremece?

No veis las plantas, y ramos, ò sacudirse, ò moverse?

Porc. Plugiera à Dios no lo viera.

Can. Qué es esto que oy me sucede allá embozados, y aquí dån golpecitos?

Abrese un escotillon, y sale por el Astolfo lleno de tierra.

Ful. Valedme,

Cielos, que yà no ay valor, pues Astolfo (ay de mi!) es este, que aborto del centro nace en la parte donde muere.

Porc. Valgame San Verbum caro!

Can. San Dios, San Jesus mil veces.

Porc. Adonde estarè segura? *Vase.*

Can. Tratar quiero de esconderme. *Escondese Candil.*

Ast. Quedate, Carlos, aqui, por lo que me sucediere, que hasta recorrer la casa, yo entrarè solo. *Ful.* Detente, Astolfo. *Ast.* Julia, no temas.

Ful.

un ruido *Jul.* Què me afliges? què me quieres?
dexame, dexame. *Desmayase.*

Ast. Julia,
oye, escucha, mira, advierte:::
sobre las flores cayò,
donde, rendida, parece
la Deidad que en este Templo
Aras de purpura, y nieve
dàn à estatua de jazmines,
dàn à imagen de claveles.
O què mal hice (ay de mi!)
en romper, sin que estuvièssè
Julia avisada, esta mina!
pero què avrà que yo acierte?
y quièn pudo prevenir
que aquí à estas horas la viesse?
Mira, ò Cielo, que no es justo,
yà que por muerto me tiene,
que siendo yo el muerto, sea
Julia el cadaver, advierte
que espira en su luz el dia,
de tantas flores te duele,
huerfanas sin su hermosura.

Porc. dent. Al jardin, Fabricio, Felix.

Cand. dent. Id à socorrer à Julia.

Dug. dent. Nada, Leonelo, rezeles,
voces dàn, rompe essas puertas.

Astolf. Yà en el jardin entra gente,
què he de hacer, q̄ unos de otros
nacen los inconvenientes?

Dan gelpes dentro.

Si me echo à la mina, dexo
abierta la puerta, y pueden

En este, (ay Dios!) no sè (no tengo aliento!)
como diga, jardin, ò monumento;
en este, (ay Dios!) no sè (desdicha dura!)
como diga, sepulcro de hermosura:
mas què dudo? luchando yo conmigo,
monumento, teñor, y jardin digo:
mas què digo? conmigo batallando,

averiguar contra Carlos,
y contra mi facilmente
el intento; si la cierro
con ramas, porque no lleguen
à verla, no tengo luego
por donde salir: de suerte,
que en irme, Carlos, y yo
padecemos igualmente;
y en quedarme, y ocultarme,
yo solo, pues yo me quede
empeñado, y assegure
à Carlos: mas pues me ofrece
tan casual instrumento
esta almohada, ella cierre:
Cubre la mina con la almohada.
y fiando à la fortuna
algo en desdicha tan fuerte,
me encerrarè en esta quadra:
valedme, Cielos, valedme.
*Escondese, y salen Porcia, el Duque,
Candil, y criados.*

Dug. A tu voz rompì essas puertas:
què es esto, Porcia, què tienes?

Porc. No sè, señor. *Dug.* Dì, Candil,
què es lo que à los dos succede?

pero no me lo digais,
yà veo que à un accidente,
en el mismo sitio adonde
à Astolfo le di la muerte,

Julia yàze desmayada: (rés?

Julia hermosa? *Jul.* Què me quie-
dexame, Astolfo. *Dug.* No soy
fino yo: què es esto? *Jul.* Atiende:

her-

hermosura , y sepulcro digo , dando
la rienda á mis enojos
apostaban los labios , y los ojos
à lagrimas , y voces,
que igualmente veloces
corrian , cada qual á su elemento,
el llanto al agua , y el suspiro al viento;
fino es que desatados,
iban todos al fuego , que abrasados
tanto salian de mi elado pecho
lagrimas , y suspiros , que sospecho
que monstruo el fuego sea,
quando compuesta de contrarios vea
su esfera , porque luego
quanto gemí , y llorè , todo era fuego;
pues por donde el suspiro , y llanto passa;
el llanto quema , y el suspiro abraza.
Aquí en mis fantasias,
crueldades tuyas , ò desdichas mias,
estaba , pues , llorando,
quando , (ay infeliz!) quando
alterada la tierra,
que los tesoros palidos encierra
de muertos , con estrañas
lides rasgar queria las entrañas;
echando de su centro
los prodigios que yà no caben dentro:
de mudos golpes , pues , flores , y plantas,
informadas (ay Dios!) en penas tantas,
à temblar empezaron;
que tiemblen las raizes , que miraron
del Zefiro las hojas sacudidas,
no es mucho , mas que tiemblen oy heridas
las hojas con embates infelices
al Zefiro que hiere las raizes,
son iras , son congoxas,
que ignoran las raizes , y las hojas.
En efecto , al gemido , que no pudo
articular el viento , porque mudo
dentro del seno estaba,

quam-

quando solo por señas se quexaba.
Temblò el jardin, y tanto le provoca,
que para respirar abrió la boca:
no así el Besubio fiero,
que valuarte rustico de azero,
contra los Cielos bomitar presumo
bombas de fuego, y polvora de humo,
comunero del Sol, al Sol se atreve,
de cuyo incendio es la ceniza nieve;
como esta tierra està, que vès herida,
de sus mismas entrañas desafida,
à las Estrellas estrellada sube,
pyramide de polvo, densa nube,
a empañar importuna
los tremulos cristales de la Luna:
yo ví, aqui desmayada
la voz, torpe la accion, la lengua elada;
erizado el cabello,
en el pecho un puñal, un nudo al cuello,
equivoca la vida,
al corazon la sangre retraida,
embargado el aliento,
muerto el sentido, vivo el sentimiento:
no puedo hablar, yo ví, yo ví bañado
en sangre, y polvo à Astolfo, que abortado
de su sangre nacia.

Duque. Detente, que tu gran melancolia,
que tus vanos desvelos
en tì fueron temores, y en mì zelos;
pues quanto causa ha sido
de que tù essa ilusion ayas tenido,
con el mismo argumento
to es de que tenga yo esse sentimiento.
Adónde està essa boca que te assombra?
adónde, que te affige, està essa sombra,
fino es en tù deseo?
y pues que vivo en tu memoria veo
à quien muerto me ofende,
vengarse del aqui mi amor pretende:
No hablaste imaginaba

El Galán Fantasma.

jamás, aunque tus prendas adoraba,
 mas pues un muerto à mi me dà desvelos;
 vivo yo à èl le tengo de dàr zelos;
 y no serà la pena, no, fingida,
 que si el alma no muere con la vida,
 bastaràle en tal calma,
 para que tenga zelos, tener alma:
 salios todos afuera. *Vanse los criados.*

Jul. Mira, señor, advierte, considera:::

Duque. No llores, que es en vano.

Julia. Que à los Cielos ofendes.

Duque. Soy tyrano.

Julia. Manchadas estas flores.

no teponen horror?

Duque. Desprecio horrores,

y antes que has de ver, piensa,

que con su sangre se manchò tu ofensa.

Sale al paño Astolfo.

Astolf. No verà, que primero

moriré yo otra vez: Cielos, què espero?

pero si à verme llega,

el passo à mi esperanza se le niega;

que querer que de verme aqui se asombre;

es temor de muger, no es temor de hombre:

pues el remedio sea,

que estorve la ocasion, y èl no me vea.

Duq. Pues viste à Astolfo, di que à defenderte

llegue. *Astol.* Si llegará, y de aquesta fuerte.

Sale Astolfo por parte que no le vea el Duque,
y mata la luz.

Duque. La luz han muerto, y una voz escucho.

Julia. De Astolfo es esta voz.

Duque. Cobarde lucho *Saca la espada.*

con mi asombro, y contigo.

Jul. Mira si fue temor quanto yo digo.

Duque. Temor fue, que primero

que al espanto me rinda, hacer espero

de mi valor alarde,

que nada à mi me puede hacer cobarde.

Astolf. Yà, Cielos, que sin verme

estor

De D. Pedro Calderon de la Barca.

411

estorvè su rigor, vuelvo à esconderme.

Buelve a esconderse donde estaba.

Duque. Adònde, voz, te escondes?

si me llamas, por què no me respondes?

Sale Carlos por la mina.

Carl. A las voces, espadas, y ruido. *A part.*

del puesto en que aguardaba me he salido,

que yà Astolfo empeñado,

con èl he de morir, puesto à su lado,

que es lo que à mî me toca,

y como estaba dexarè esta boca.

Buelve à poner la almohada en la mina.

Julia. Muerta soy, Cielos!

Duque. Ilusion, ò sombra,

ni tu aspecto me espanta, ni me assombra:

Ola, Leonelo? Octavio?

Salen todos los criados, y traen luz.

Leon. Què es aquesto?

Carl. En grandes confusiones estoy puesto.

Dug. Què miro? Carlos? *Car.* Sí.

Dug. Como has entrado

aquí? *Carl.* Del ruido entrè, señor, llamado:

Leonel. Por dònde, si la puerta

guardamos? *Carl.* Por las tapias de la huerta.

Cand. Pues muy presto has venido,

para dexarte en casa, y escondido.

Dug. Viste, Carlos, Leonelo, Octavio, viste

a Astolfo? pena triste!

Carl. A Astolfo? considera que sería

ilusion de tu ciega fantasia.

Dug. Si el miedo engaña, puedo

yo engañarme, si yo no tengo miedo?

yo he escuchado su voz, su forma he visto,

al matarme essas luces: mal resisto

la colera. *ful.* Y es cierto.

Can. El anda en pena aquí despues de muerto.

Leon. Pues para assegurar tales estremos,

todo aqueste jardin examinèmos.

Carl. Ay de mî! si por dicha

le hallan. *Astolfo al paño como escondido.*

Eff 2

Astolf.

El Galán Fantasma.

Ast. Qué cierta es, Cielos, mi desdicha?

Dug. Abierta esta esta quadra.

Carl. Yo à miralla. *Llega donde està Astolfo.*

el primero entrarè. *Ast.* Pues Carlos, calla.

Carl. Si harè: nadie ay aqui. *Octav.* Ni aqui tampoco.

Dug. Pues no fue sueño lo que miro, y toco,

yo le he visto, y oído:

verdad, Leonelo, ha sido,

(qué desdicha tan fuerte!)

en el lugar donde le di la muerte. *Vase.*

Porc. Este Galán Fantasma, qué pretende?

Cand. Que tenga esposo::: *Porc.* Quién?

Cand. La Dania Duende. *Vase.*

Julia. Quién mis penas ignora?

Carl. Julia, escucha, aunque à vèr buelvas aora

à Astolfo, no te espantes, porque vivo

està, y à verre viene: esto apercibo

de passo à tu belleza,

que no puedo dexar de ir con su Alteza:

y no es, sino ir à vèr si amor restaura

tan tarde la ocasion de vèr à Laura. *Vase.*

Jul. Carlos, escucha, detente,

no dexes tan presuroso

por Virrey en mis sentidos

un assombro de otro assombro:

Astolfo como es posible

que viva? como, di, Astolfo

viene à verme? Como puede

ser verdad? *Sale Astolfo.*

Astolf. Escucha como:

Yà que avisado de Carlos,

imposible dueño hermoso,

estàs, y el temor nos dexa

en aqueste jardin solos;

bien te acuerdas que à esta esfera,

y aun à aqueste sitio proprio

zeloso una noche entrè,

y salí muerto, no toco

si fue lo mismo el salir

muerto, que el entrar zeloso:

puesto que zelos, y muerte
dicen muchos que es lo proprio.

En los brazos de mi padre,

que me lloraba piadoso,

à pesar de mi dolor,

el perdido aliento cobro,

de la derramada sangre

bañado cabello, y rostro;

tanto, que corriendo al pecho

en dos humanos arroyos,

los ojos, y las heridas

equivocaron lo roxo,

porque para que dudasse

si la vierto, ò si la lloro,

de embidia de las heridas,

lloraban sangre los ojos.

En el ultimo aposento,

donde apenas temeroso

entrò el Sol deshecho en rayos,

en-

entró el ayre embuelto en soplos,
 me encerraron, y la cura
 de la herida fue de modo,
 que, ni amigo, ni criado
 entró à verme, porque solos
 mi padre, y mi hermana fueron,
 asistiendo cuidadosos,
 los practicos obedientes
 de un grande Físico docto,
 que entraba à verme à deshora,
 recatado, y temeroso.
 Con este estudio en mi padre,
 en mi hermana estos ahogos,
 este silencio en mi casa,
 y esta ceremonia en todos,
 convalecí, por hacer
 á mis zelos este oprobio
 de no morir de mis zelos,
 ò por darles este enojo
 à mis dichas, pues vivir
 un desdichado, no es poco.
 Apenas, pues, nueva vida
 mal restituído cobro,
 quando mi padre de aquel
 voluntario calabozo
 me saca una noche à obscuras,
 al mismo tiempo que oygo
 en otro quarto en mi casa
 tristes exequias, y lloros:
 los umbrales de una puerta
 pavorosamente toco,
 quando de la otra sale
 un entierro sumptuoso:
 Quién es el muerto? pregunto
 à mi padre, y èl dudoso:
 Tú eres aquel mismo, dixo,
 y aunque de escucharle aborto,
 conocí un gozo entre penas,
 y ví una pena entre gozos;
 de suerte, que en un instante

breve, en un espacio corto,
 vivo, y muerto por dos puertas
 me mirè sacar yo proprio.
 Era la estacion, que yà
 el Planeta luminoso,
 dexandonos en la noche,
 llevaba el dia à otro Polo.
 Seguí à mi padre hasta un monte,
 de cuyo seno medroso
 disformemente nacia
 el hurto, el sueño, y el ocio.
 Aquí, pues, en una oculta
 parte, murada de troncos,
 tanto, que aun no penetraba
 el inculto sitio umbroso
 el ayre, que por defuera
 le andaba acechando, solo
 como para hacer silencio,
 ceceando en suspiros roncous.
 Mi padre con lengua muda,
 mal defatada en tollozos,
 me dixo: Yo he pretendido
 no ver, ni llorar, Astolfo,
 tu muerte segunda vez,
 porque dolor tan penoso,
 no es dolor para dos veces,
 sin osar ponerle estorvos.
 Ofendido al Duque tienes,
 violencias de un poderoso
 venzalas, hijo, la industria,
 quando el valor puede poco.
 Al rayo, que de la nube
 preñada es fatal aborto,
 no le burla aquella torre,
 que es cimera de un escollo,
 rebelin contra los rayos,
 està el reparo de todos:
 aquella cabaña, aquella
 que en lo ignorado del foto
 apenas el Sol la sabe,

sì que burla los enojos,
 porque lo ignorado , mas
 seguro està del destrozo,
 que lo altivo , que està cerca
 lo eminente de ser polvo.
 Hurtale el cuerpo à la ira,
 pues oy el medio dispongo
 tan nuevo , que abrazo vivo
 al que muerto lloran todos:
 desfigurado cadaver
 es el que por ti supongo,
 en quien el Duque la ira
 quiebre , y llegue el defenojo;
 que mas allà de la muerte
 no sabe passar lo heroyco.
 De lo mejor de mi hacienda,
 reducida à joyas , y oro,
 la mayor parte te entrego:
 el Zefiro es perezoso
 con esse cavallo , en el
 sube , y pon tu vida en cobro:
 dixo , y callando la lengua,
 y solo hablando los ojos,
 diò de los pies al cavallo,
 dexandome puesto en otro.
 Yo , que en medio de tan nuevos,
 tan raros , tan portentosos
 sucesos , dexè lugar
 para ti , que fuera impropio
 defecto , que las desdichas
 se levantassen con todo,
 me acordè de que tenia
 Carlos hecha para otro
 sin una mina en tu casa;
 tu enemigo fue , no ignoro
 que adivines el intento;
 pues valiendome animoso
 de su amistad , y mi amor,
 sin tu licencia la rompo,
 que es esta , por cuya boca

Descubrese la cueva.

bofeza la tierra assombros;
 por ella he venido , Julia,
 à desengañarte solo
 de que viyo , si es que viyo
 oy en tu pecho amoroso:
 y pues tu riesgo es mi riesgo,
 si me estimas , lugar propio
 te dà el carro del Amor
 entre sus triunfos famoso.
 Yo no puedo yà vivir
 aqui , ausentarme es forzoso,
 y más aviendo causado
 yà en tu casa este alboroto:
 vente conmigo , vivamos
 libres del rayo , que como
 viva yo contigo , Julia,
 tendrè à la fortuna en poco.
 No desprecies la ocasion,
 que à Dios te ignala en un modo,
 pues està en tu mano hacer
 de un desdichado un dichoso;
 y si no , desengañado
 de que han valido tan poco
 contigo , ò hermosa Julia,
 estas lagrimas que lloro,
 estos suspiros que lanzo,
 y estas razones que formo,
 me irè donde nunca tengas
 noticia de mí , pues solo
 avrà servido el venir
 à verte de un breve , un corto
 parenthesis de mi muerte,
 y de tu rigor quexoso,
 dexandote à que del Duque
 seas sagrado despojo,
 bolverè à cerrarla , haciendo
 verdad mi fin lastimoso;
 que si de una vez la muerte
 el suyo ha acertado à todos,

à mí yà de dos la una,
còmo podrà errarme? còmo?

Jul. Astolfo, señor, mi bien,
dulce dueño, amado esposo,
y::: pero todo lo he dicho
solo con decir Astolfo:
à mis ojos las albricias
de tu vida no perdono,
si bien, no te pueden dár
mas que lagrimas mis ojos.
Assombro tuve, y temor
de verte tan prodigioso;
y aunque el temor he perdido
aun no he perdido el assombro,
que no es posible que sean
verdad las dichas que toco,
que quanto las sé, por verlas,
por ser dichas, las ignoro.
Tú vivas feliz los años,
que vive el paxaro solo,
que es en hoguera de pluma
hijo, y padre de sí propio;
y si para que los vivas,
algo à tu lado te importo,
llevame contigo, y sea
patria mia el mas remoto
clima, donde el Sol apenas,
nudo luciente del globo,
se dexa accechar del dia,
ò adonde con rayos rojos
no dexa triunfar la noche;
que yà en estos, yà en essotros
viviré siempre contenta,
que no quiero mas abono,
para la felicidad,
que poder llamarte esposo;
y así, en tanto que animosa
mi hacienda, y joyas dispongo,
vive en la casa de Carlos,
que aunque por casos honrosos

es mi enemigo, tambien
es tu amigo; y bien conozco,
que si en balanzas iguales
aclaman un pecho heroyco
venganza, y piedad; y vâ
à la piedad generoso,
y no à la venganza, quien
fuera yà, imprudente, y loco
à lo infame, quando està
al parage de lo heroyco?
y yo, para assegurar te
tiempo que sera tan poco,
que aun à tí te lo parezca:
oy con estudio ingenioso
harè cubrir esta boca
con una trampa, de modo
que con las plantas, y flores
continuando los adornos
del jardin, engañar paedan
al Austro, al Cierzo, y al Noto:
por aqui à hablarme vendrás
de noche, sabiendo solo
un Jardinero el secreto,
à quien fiarle dispongo:
con esto, y con el temor
que yà publicado noto,
tendrè cerrado el jardin
todo el dia, porque solo
para tí de noche abierto
estè; pero ruido oygo,
vete, Astolfo, no te buelvan
à ver. *Ass.* Pesame, que el poco
tiempo no me dà lugar
de agradecerte dichoso
essas finezas. *Jul.* No esperes
mas. *Ass.* A la mina me arrojo.
Jul. Yà no me dà espanto el verla.
Ass. Viendote à tí, à mí tampoco.
Jul. Y es justo::: *Astolf.* Qué?
Jul. Que antes ya

la

la venéte. *Ast.* Por qué modo?

Jul. Porque es bien que de prodigios
use amor tan portentoso.

Ast. Eslo el tuyo? *Jul.* Y lo será.

Ast. Digno es de lo que te adoro
esse estremo. *Jul.* El ruido buelve.

Astolf. A Dios, Julia.

Jul. A Dios, Astolfo.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonelo, y Enrique viejo.

Leonel. Presto saldrá aquí su Alteza,
aquí podeis esperar,
que tiene à solas que hablar
con vos. *Enriq.* Eltraña tristeza
es la mia! no diréis,
si vuestra atencion lo infiere,
què es lo que el Duque me quiere?

Leon. De su boca lo sabréis.

Vase Leonelo.

Enr. En notable confusion
este recato me ha puestol
què puede ser, Cielos, esto,
que con tanta prevencion
le obliga al Duque à llamarme?
O como siempre el temor
camina àzia lo peor!
mas no ay de que rezelarme:
si quexoso me imagina
de su rigor, no será
mas cierto pensar que yá
hacerme honras determina,
que disculpen su rigor?
si, pues que no puede ser
otra cosa, quando à ver
llego, que de mi temor
el reparo he conseguido
tan cuerda, y secretamente,
que de Astolfo (ay de mí!) ausente,

aun yo proprio no he sabido,
pues si yá en salvo su vida
con su muerte està, en mi estremo,
què rezelo, ni què temo?
nada à mi valor impida:

Salen Leonelo, Octavio, y el Duque
A tus pies estoy, llamado
de ti, à servirte he venido.

Dug. Es verdad que yo he querido,
Enrique, de un gran cuidado
con vos à solas hablar.

Enriq. Cuidado, y conmigo? *Dug.* Si,
y tan estraño::: *Enr.* Ay de mí!

Dug. Que si le llego à pensar,
decirle, Enrique, no puedo,
bien que le puedo sentir,
ni vos le podreis yá oír,
ò sin assombro, ò sin miedo,
y así, previniendo el pecho
de que me aveis de escuchar
un suceso singular:

oid. Enr. Mil cosas sospecho,
y yá, aunque mal, las resisto.

Dug. Pues de una vez las publique,
yo he visto à Astolfo, yo, Enrique

Enr. Què decis? *Du.* Que yo le he visto

Enr. Esta fue (ay Cielos! què haré?)
la ausencia, Astolfo, que hiciste
dònde fue donde le viste?

Dug. En casa de Julia fue,
donde cada noche vâ,
que desde la que le vî,
ninguna falta de allí,
y toda Saxonia està
llena desto, que si vos
no lo sabeis, avrâ sido
porque à vos nadie ha querido
decirlo. *Enr.* Valgame Dios!
mas què me acobarda tanto?
todo mi delito fue,

que

que dár vida procuré
 à un hijo , pues què me espanto,
 si el estílo , y el secreto
 con que lo dispuse , ha sido
 aver guardado , y tenído
 temor al Duque , y respeto;
 pues siendo así , què me admira
 su enojo ? lo mejor es
 decir , echado à sus pies,
 la verdad desta mentira:
 grande es el pesar , señor,
 y tan grande , que no sè
 què disculpa (ay de mí!) os dè,
 que os pueda sonar mejor
 que la verdad : padre soy,
 y vassallo vuestro ; así,
 como todo procedi
 entre los dos , mas yà estoy
 à vuestros pies.
Duque. No me espanto,
 que essos estremos hagais,
 si à hablar en esto llegais.
Enr. Pues si no os espanta el llanto,
 muevaos tambien , y el perdon
 de Astolfo , para que tenga
 quietud , de essas manos venga.
Duq. Solo con essa ocasion,
 Enrique , os embiè à llamar,
 porque su quietud deseo.
Enr. Dame tus pies , que bien creo
 de ti un bien tan singular.
Duq. Y así , para que proceda
 oy cuerda , y piadosamente,
 como Principe prudente,
 dezidme vos en què pueda
 mostrar mi piedad: dexò
 deudas Astolfo? ha tenido
 obligaciones , que han sido
 de restitucion? que yo
 à todo quiero salir,
 Tom. V.

todas las quiero pagar,
 porque vaya à descansar.
Enr. Què es esto que llevo à oír? *A p.*
 de un rezelo à otro mas grave
 discurro : pues habla así,
 solo sabe que anda allí,
 pero que vive no sabe;
 pues quedese tan secreto
 como estaba mi cuidado,
 que yà , de todo avisado,
 enmendarlo me prometo
 segunda vez , si es que alguna
 consejo admite el amor.

Duq. Què decis? *Enr.* Digo , señor,
 que es infeliz mi fortuna:
 pero yà que generoso
 su quietud sollicitais,
 ved que palabra me dais,
 como Principe piadoso,
 de hacer prudente , y discreto
 quanto à ella convenga oy.

Duq. Una , y mil veces la doy.

Enr. Una , y mil veces la aceto.

Duq. Quietud , descanso , y perdon
 tendrá Astolfo , decid , què
 he de hacer? *Enr.* Yo os lo dirè
 en llegando la ocasion,
 que la quiero examinar,
 por no embarazarnos , no,
 sino solo en lo que yo
 no pudiere remediar. *Vase.*

Leon. No sè si lo has acertado,
 señor , en aver creído
 tan facilmente una sombra,
 tan vanamente un delirio,
 que te obligue à que des parte
 à Enrique , pues yo imagino,
 que de sola una ilusion
 este escandalo ha nacido.

Duq. O què necio estás , Leonelo!

Ggg

fi

si es verdad que yo le he visto,
 si es verdad que los criados
 de Julia dicen lo mismo;
 porque desde aquella noche
 del espanto repetido,
 todas las noches le ven
 venir à aquel proprio sitio,
 cómo es posible que sea
 ilusion? *Sale Candil.*

Cand. Y yo testigo,
 que à la primera pregunta
 de los generales, digo
 que no me tocan, por quanto
 ni soy muerto, ni lo he sido,
 ni quisiera jamás serlo:
 y à la segunda, confirmo
 que vi à Astolfo ocularmente,
 quando el dicho Astolfo vino
 al dicho jardin, que estaba
 la dicha Julia, y el dicho
Candil lo firmó, so cargo
 del juramento que fizo.

Duq. O necio, con tus frialdades
 à qué mal tiempo has venido!

Cand. Siempre vengo yo à mal tiempo,
 pues ha tanto que te sirvo
 de parlier, y nunca medro.

Duq. Prosigue, pues,

Cand. Yà prosigo,
 que en materia de fantasmas,
 nada en mi vida he creído,
 y para no serlo esta,
 escucha un discurso mio:
 Todas las noches que viene
 aquesta sombra, ò vestiglo,
 dicen que Julia al jardin
 baxa, aviendo recogido
 su casa, donde hasta el Alva
 está: que aquesto he sabido
 de Porcia, y de otros que están

en su casa à tu servicio:
 pues cómo es, señor, posible
 que el temor aya rompido
 al mas femenil temor
 las prisiones, y los grillos,
 tanto, que hable una muger
 con un muerto? doy que ha avido
 muertos que pidan sufragios,
 es de sufragios camino
 irse à hablar con su Dama
 un muerto enamorado? *vive Dios, que aqui ay engan*

Duq. Bien à tus razones rindo
 la razon, pero no puedo
 los ojos con que le he visto.

Leon. Pues doy que vino à buscar
 cómo solamente vino
 al jardin, y no à Palacio?
 que si por el homicidio
 te asombrara, él estuviera
 en qualquier parte contigo.

Duq. No, sino porque alli es do
 repetir quise el delito,
 y alli se me apareció.

Leon. Y las noches que ha venido
 sin que el delito repitas,
 à qué vino? yo te digo,
 que si tú à Julia tuvieras
 fuera de su jardin mismo,
 que nunca el muerto viniera,

Duq. Yà que estás tan discursivo
 deste horror que miran todos
 qué imaginast *Leon.* Imagino,
 que por ponerte pavor
 Julia, este asombro ha fingido
 dentro, señor, de su casa,
 pues con esto ha conseguido
 que tú la dexes en ella:
 y si no haz que escondido
 me tenga en el jardin Porcia

que yo solo à entrar me obligo
à averiguarlo , y haz tú,
que en aqueste tiempo mismo
falte Julia del jardin,
verás si es cierto , ò fingido;
pues ni èl vendrà , si ella falta,
ni irá donde huviere ido.

Duq. Yo puedo formar discursos,
pero no temer peligros;
y viendo tú que es engaño
en mi ofensa concebido,
nadie le ha de examinar,
Leonelo , sino yo mismo,
vè tú à Porcia , y dile à Porcia,
que del jardin el postigo, à *Cand.*
me tenga abierto á la noche.

Cand. Y con quien hablais?

Duque. Contigo.

Cand. Yo no puedo entrar en casa
de Julia. *Duq.* Por què?

Cand. Reñido
estoy , señor , con un muerto:
porque no sè què me dixo,
le puse en la calabera
estos mandamientos cinco;
jurómela con un huefso,
y temo que aya venido
este muerto Rey de Armas,
à aplazarme el desafío.

Duq. Tú has de hacer lo q te mando,
yo me quedarè escondido,
y mientras que planta à planta
todo el jardin examino,
los dos me retirareis
à Julia , à vér si atrevido
desprecia mi amor portentos,
arrastra mi amor prodigios.

Octav. Porque lo mas importante
no se nos olvide , dinos,
si acaso à Julia sacamos

deste hermoso laberinto,
dònde la hemos de llevar?

Duq. Dònde? à algun jardin vecino
de su casa , porque menos
sea el escandalo , y ruido,
y este serà el de Florencio,
el de Carlos , ò Fabricio.

*Vanse todos , y salen Lucrecia , Laura,
y Carlos.*

Lucr. Mi señor sube , señora.

Laur. Ay de mi!

Carl. Yo estoy perdido:
que una vez que me atrevì
à verte , aya sucedido
tan mal! què harè? *Lau.* Retirarte
à aqueste retrete mio.

Carl. Ay Cielos , què juntos andan
la ventura , y el peligro!

Escondese Carlos , y sale Enrique.

Enr. Laura? *Laur.* Señor?

Enr. Quièn està
aquì? *Laur.* Solo està conmigo
Lucrecia. *Enr.* Salte allà fuera.

Lucr. Ay de todos , si le ha visto.
Vase Lucrecia.

Laur. En què ciega confusion *Ap.*
están todos mis sentidos!
mi padre llorando , (ay triste!)
quando Carlos escondido!
por no morir de cobarde,
à hablarle me determino:
Señor , què tristeza es esta?
tú con dolor repetido
dàs lagrimas á la tierra?
dàs à los vientos suspiros?
què es esto , señor? què tienes?

Enr. Tengo penas , tengo un hijo,
y cada uno para un padre
fois cuidados infinitos:
quando juzguè que de todos

Ggg 2 con

con Astolfo avia salido,
buelvo á padecer de nuevo
cuidados de padre dignos.

Laur. Què cuidados? *Enr.* Pues no basta
faber, Laura, que escondido:::
dexame, que hablar no puedo.

Laur. A declararse conmigo *Ap.*
iba, y al decir, que sabe
que Carlos está escondido,
le bolvió à atajar el llanto.

Ca. Què he de hacer, Cielo benigno!

Enr. En fin, Laura, no es bastante
à que amor aya podido
no ir en casa de su Dama
un traydor, que me ha ofendido
en la vida, y el honor.

La. Cielos, què escucho! *C.* Què miro!

Laur. Señor, tú honor siempre está
mas, que el Sol, luciente, y limpio,
que nadie pudo atreverse
à turbarle el nuevo aviso.

Enr. No está, Laura, pues Astolfo
me pone à tanto peligro.

Laur. Quién, señor! *Enr.* Astolfo, que
enamorado ha venido
à la Corte, y en su casa
le tiene Julia escondido,
donde le han visto mil gentes,
y el Duque proprio le ha visto.

Laur. Eflo sí, buelva mi aliento *Ap.*
otra vez al pecho mio.

Carl. Gracias, ò Cielo, te doy,
que ya sin temor respiro.

En. Aunq es verdad que por muerto
los que le ven, le han tenido,
es fuerza desengañarse
de tan ciego delatino:
y así, à questa noche à hablar
à Julia me determino,
y decir, que si le quiere,

que le escuse del peligro,
que restar lo que le ama,
mas que fineza es delirio;
pues quien quiso para el daño,
muy grosseramente quiso.

Laur. Aunque yo no te aconsejo,
lo que me parece digo;
y es, que no es, señor, razon
que enojado, y ofendido,
llegues à hablar à una Dama
en cosas de amor tú mismo:
pues la verguenza podrá
negarre lo que has sabido;
que ay delito que el decirle
mas, que el hacerle, es delito.

Enr. Què he de hacer? dexarlo así?

Laur. Las mugeres nos decimos
mas facilmente à nosotras
todo aquello que sentimos:
yo iré à visitar à Julia,
y à darle de todo aviso,
que no dudo que ella quiera
mas tenerle ausente vivo,
que verle presente muerto
otra vez. *Enr.* Muy bien has dicho,
vé à visitarla, y sea luego,
pues aunque ya ha anochecido,
no importa ir à queste horas,
que será tiempo perdido
todo lo que se dilate,
y yo, Laura, ire contigo,
por estar siempre à la mira:
en tanto que yo apercibo
la filla, ponte tú el manto. *Vase.*

Laur. De buena avemos salido.

Carl. Como, que era vivo Astolfo,
nunca, Laura, me avias dicho?

Laur. Porque nunca hubo ocasion.

Sale Lucretia.

Lucr. Señor. está divertido,

aora

aora podràs salir.

Car. A Dios. *Lau.* A Dios, dueño mio.

Carl. De todo aquesto conviene
ir á dár á Astolfo aviso.

Vanse todos, y salen Porcia, y Candil.

Cand. Porcia, que todo este nombre
no sè como cabe en tí,
porq̃ el cuerpo es muy Christiano,
para nombre tan Gentil.

Porc. Candil, tan sin garavato
en el hacer, y el decir,
que siendo Candil, no eres
de garavato Candil:

à estas horas à esta casa

à què vienes? *Cand.* Oye. *Porc.* Di.

Cand. Yà tù sabes, que sirviente
foy neutral, como País
de Esquizaros, pues estoy
à devocion de cien mil.

A Carlos sirvo, porque
se quiso servir de mi,

por Laura, de quien criado
por conomistancia fui.

Al Duque sirvo, por Julia,
ù de espia, ù de adalid:

y à Julia, porque en efecto
à Astolfo un tiempo servi,

quando eramos desta casa
èl Beltran, y yo el mastin.

pues siendo así que à los quatro
servil foy, y siendo así

que en siendo servil un hombre,
ello se dice, es ser vil:

de parte del Duque vengo
solamente à te decir,

(que es lo mismo que à decirte)
que tengas deste jardin

la puerta abierta esta noche,
porque pretende venir

à examinar el encanto,

que le dicen que anda aqui.

Porc. Pues dile, Candil, al Duque,
que en quanto à falsear, y abrir
la puerta, que soy criada,
con que te digo que sí:

pero en quanto à venir, dile
que es venir à repetir

aquel asombro, porque
desde la noche infeliz

que vimos todos à Astolfo,
à la misma hora, en fin,

todas las demás le vemos
pasear en el jardin.

Cand. Debe de cenar cazuela
en la otra vida, y así,

se pasea en acabando

de cenar: A Dios, que aquí
yo cumplo con avisarte,

tù cumplirás con abrir;

que no quiero à sus cazuelas
echarlas yo el peregil. (ma)

Jul. dent. Porcia? *Porc.* Mi señora lla-

Cand. Pues yo me voy, porque aquí
no me vea, que no quiero,

pues el Duque ha de venir,

que en niugun tiempo presume
de vernos hablar así:

la malicia. *Porc.* Has dicho bien,
mas no podràs por ai

irte sin verte. *Cand.* Què harè?

Porc. Así podràs. *Cand.* Como así?

Porc. Detrás desta puerta estando,
y bolviendote à salir,

en pasando ella. *Cand.* Me place,
pero dòn de vâ, me di,

esta puerta? *Porc.* Al jardin vâ,
donde Astolfo ha de venir.

Cand. Oye, escucha:::

Entra Candil, y cierrale Porcia.

Porc. Desta suerte

oy

oy me he de vengar de ti,
y los zelos que me has dado
con Lucrecia.

Sale Julia.

Jul. Porcia? *Porc.* Si.

Jul. Apaga esta luz, que quiero
mis tristezas divertir
en el jardin, pues ya es hora
que Astolfo este en el jardin.

Porc. Rehilandome estan las piernas
solo de oirlo decir:

cómo es posible que tengas
esfuerzo tan varouil,
que enamorada de un muerto,
le vayas a hablar? *Jul.* En mi
no ay temor, porque ay amor.

Porc. Pues en mi, señora, si,
no ay amor, porque ay temor;
mas solo aquesto me di,
son cariñosos los muertos?

Jul. Como a nadie descubri *Ap.*
el secreto de la mina,
todos se admiran de mi,
y quanto es aora espanto,
si se llega a descubrir,
ferà risa, que asì todas
las fantasmas son en fin.
Vete, Porcia, que yo quedo
bien segura en el jardin
con un muerto, porque vive
con el alma que le di. *Vase.*

Porc. La puerta cierro, dexando
entre puertas a Candil,
y voy por essotro quarto
la de essotra calle a abrir
al Duque: pero què veo!
quien en casa se entra asì
a visita a aquestas horas?

Entra Laura, y Enrique.

Laur. A quien le importa venir

a estas horas, Porcia amiga.

Enr. Porque no me vean a mi
en la calle, Laura, espero;
no tengo que te advertir,
yà sabes lo que has de hacer.

Vase Enrique.

Porc. Señora, tū eres? *Laur.* Si:
adonde està Julia? *Porc.* No
te lo quisiera decir.

Laur. Pues sin que lo digas basta:
dila que yo estoy aqui.

Porc. Esto es mas dificultoso
el decirselo yo, en fin,
en el jardin entrò aora.

Laur. Pues entra tū en el jardin,
y dila que yo la espero,
que la importa mucho, di.

Porc. No sabes lo que alli anda;
pues quieres que yo ande alli.

Laur. Antes porque lo sè, vengo
a vér a Julia: ay de mi!

Porc. Pues si tū vienes a esto,
mejor es vér, y advertir
por lo que vienes, señora,
entra tū, y dexame a mi.

Laur. Dices bien; mejor sucede,
que yo pude prevenir,
pues no me podrà negar,
si yo llego a verle alli,
la verdad, con que pondré
a tantos temores fin:
yo entrarè, Porcia. *Porc.* Esta es
la puerta, y aunque de aqui
al cenador ay buen trecho,

Entra Laura.

la hallaràs. Voy aora a abrir
la de essotra calle al Duque;
a fé que he de descubrir
de aqueste jardin aora
lo que ay en este jardin,

ha-

hallandose Julia, y Porcia,
Leonelo, el Duque, y Candil. *Vas.*

Sale Julia.

Jul. Flores, y Estrellas, que hermosas
rayo à rayo comperis,
de noche para alumbrar,
de dia para lucir;
pues sois del amor mas raro
mudos testigos, decid,
yà que sola el temor dexa
la esfera deste jardin,
si aquel venturoso amante,
si aquel joven infeliz,
Fenix vuestro, pues le visteis
todas morir, y vivir,
me està esperando à que haga
la seña para salir
deste sepulcro, que cubre
una lossa de jazmin,
con tan buen arte dispuesta,
que se ha engañado el Abril,
creyendo que el le engendrò
el sobrepuesto matiz,
que sobre la tierra es quadro,
y sobre el viento es pensil?
decidme, flores, si oyò
essa muda seña.

Affomase Astolfo por el escatillon.

Astolf. Si,
que yo respondo por ellas,
que puesto que las debì
à estas flores alma, y voz,
bien, hermoso Seraphin
destos jardines, por ellas
podrè hablar; podrè sentir.

Jul. O nunca, señor, ò nunca
las cortinas de carmin
corriera la Aurora al Sol
del pavellon de zafir,
porque nunca huviera dia!

fuera noche para mí
todo el año, pues las sombras
son mi estacion mas feliz.

Ast. No dicen (ò dueño hermoso)
estas finezas que oí,
con los descuidos que veo.

Jul. Què desdenidos?

Ast. Oye *Jul.* Di.

Ast. Yo, Julia hermosa, por verte
una muerte yà vencida,
tal pesar hice à mi vida,
que la dispuse à otra muerte;
no repito de qué suerte
te ví, y te desengañé,
de mí se milagro fue,
que yà à tu Deidad consagro,
porque fuese este milagro
de tu Deidad, y mi fe.
Alli à las lagrimas mias,
que pudieron obligarte,
dixiste, que à qualquier parte
del Mundo me seguirias:
pasan noches, pasan dias,
sin que este vea llegar;
si es que pudiste olvidar
verme llorando pedir,
buelve tú, Julia, à sentir,
que yo bolverè à llorar.

Jul. No importa, ay Astolfo, no,
que en pesar, en rigor tanto
tú me repitas el llanto,
para que se acuerde yo:
oiste que el Cielo dotò
un peñasco de tan fuerte
feno, que el cristal que vierte,
dando en una peña, es tal,
que apartandole cristal,
luego en piedra se convierte?
Pues este, cuyos despojos
la experiencia nos enseña,

mi.

mi pecho tuvo por peña,
quando por fuentes tus ojos:
porque si lloras enojos,
bien de mi llanto sospecho,
q̄ en mí el mismo efecto ha hecho,
para que dure inmortal,
pues tú le lloras cristal,
y es de diamante en mi pecho.

Astolf. No es, pues no puede dudar,
según à mi amor parece,
pues yà el escandalo crece,
y nos le han de averiguar:
si arrepentido de dár,
esta palabra, se ve
tu honor, no rezeles que
yo la palabra te pida,
que muerto, toda mi vida
desta fuerre te querrè.
Por mí no ha de faltar, no,
mi amor, por tí, Julia, si,
venzate el peligro à tí,
para que le venza yo:
si en tí el afecto faltò,
en mí eterno persevera:
quieres ver de què manera
en los dos un fuego es?
pues persuadete a que vès
una antorcha, y una hoguera.
Un mismo fuego las prende,
arden las dos en su abismo,
y luego un suspiro mismo
una apaga, y otra enciende:
que una antorcha no defiende
lo que defendió una hoguera:
si breve luz tu amor era,
el mio una llama altiva,
no es mucho que el mio viva
del soplo que el tuyo muera.

Jul. El averte dilatado
essa palabra, no ha sido

aver tu llama crecido,
ni aver la mia elpirado;
que como me ha asegurado
el ver al Duque tan quieto,
el verte à tí tan secreto,
sin que esta mina se entienda,
no he querido de mi hacienda
atropellar el efecto.

Ast. Luego el Duque no ha venido
desde aquella noche? *Jul.* No,
ni papel, ni criado yo
mas de su parte he tenido.

*Salen por distintas puertas, Candil, y
Laura.*

Laur. El jardin he discurrido,
Cand. Por todo el jardin he andado,
La. Y à Julia en èl no he encontrado,
Cand. Y hallar puerta dificulto.

Laur. Aqui ay gente.

Cand. Un negro bulto
viene por effotro lado.

Laur. Un hombre es este que veo;
informarme del me importa,
que pues està aqui, sabrà
de Julia, a quien busco absorta:
quien và?

Cand. Sin duda, que viene
esta fantasma de ronda:
gente de paz. *Laur.* Azia dònde
està Julia? *Cand.* Cierta cosa
que esta es el alma de Astolfo,
pues que de Julia se informa.

Laur. No respondeis?

Cand. Nunca he sido
respondon à tales horas.

Laur. Oid.

Cand. Tampoco fui Oidor.

Laur. Mirad. *Cand.* Ni miron, señora.

Sale por otra parte el Duque, y criados.

Duq. Yà està abierto, entrad pisando
con

con plantas tan temerosas,
 q̄ aun las sombras no nos sientan,
 con ir pisando las sombras.

Astolf. Escucha, Julia.

Julia. Qué tienes,
 que te turba, y alborota?

Ast. Vive Dios, que en el jardín
 por una parte, y por otra
 ha entrado gente.

Julia. Qué esperas?
 à aqueſſa mina te arroja.

Astolf. Yo no me tengo de ir,
 dexandote, Julia, sola.

Jul. No importa que à mi me vean,
 y à tí sí. *Ast.* Cómo no importa?
 si es el Duque, y si pretende::

Jul. Mira:: *Ast.* Nada me propongas,
 que he de esperar, vive Dios,
 con resolución heroyca
 cara à cara à la fortuna,
 antes que te dexe, toma
 por sagrado mis espaldas.

Jul. Estas ramas, y estas hojas
 nos ocultan, hasta ver
 con qué intento se ocasionan.

Retiranſe los dos al paño.

Laur. No me respondeis?

Candil. Dexadme,
 fantasma preguntadora:
 qué diera yo, por eſtår
 cautivo en Constantinopla!

Dug. A la eſcaſa luz, que apenas
 nos dà eſſa trémula antorcha,
 veo acercarse dos bultos;
 y si bien la viſta informa,
 ſon una muger, y un hombre,
 no ay que esperar otra coſa,
 del modo que eſtå trazado
 todo al punto ſe diſponga.
 Retirad los dos à Julia,

Tom. V.

mientras que yo reconozca
 al hombre: ya ſabeis donde
 la aveis de llevar. *Leon.* Aora
 aſiſtirémoſte à tí.

Dug. Solo obedecer os toca:
 encanto deſte jardín::

Laur. Ay de mí!

Astolf. Julia, oye, y nota.

Dug. Vive Dios, que he de ſaber
 ſi eres cuerpo, ò ſi eres ſombra.

Cand. Ni ſoy ſombra, ni ſoy cuerpo.

Oſtav. Lleguèmos los dos aora.

Leon. Ven tú tras nosotros.

Cogen los dos à Laura.

Laur. Cielos,

piadofos:: *Oſ.* Ponla en la boca
 un lienzo, porque no pueda
 dár voces. *Du.* Muy bien ſe logra,
 pues yà ſe llevan à Julia.

Astolf. No llevan.

Cand. A mí me importa
 eſcaparme. *Dug.* No podràs,
 aunque en el centro te eſcondas.

Huye Candil, y cae en la cueva.

Cand. Ay que me llevan los diablos,
 ò ſe ha errado la tramoya.

Dug. Valgame el Cielol

Astolf. En la mina
 ha caído una perſona.

Dug. Tragòle la tierra, y puedo
 diſtinguir mal una boca:
 ola, traed unas luces.

No ay nadie que me reſponda?
 yo irè por ella, y vendrè
 à ver qué es lo que me aſſombra.

Vaſe el Duque.

Ast. Mira ſi huvièra hecho bien
 en dexarte, Julia, ſola,
 pues de aqui alguna triada,
 que quizàs entrò curioſa,

Hhh

pre-

presumiendo que eras tú
de nuestros ojos la roban,
y un hombre ha de descubrir
la mina. *Jul.* Estoy temerosa!

Ast. Es fuerza en tanto peligro,
pues si el desengaño tocan,
bolverán por ti. *Jul.* Yo iré
donde un retrete me esconda:
vete tú, y cierra tras ti
con esta trampa esta boca,
y al que cayó, con el ruego
haz que el secreto no rompa.

Astolf. Yo no tengo de dexarte.

Jul. Pues qué has de hacer?

Astolf. Quando importa
poner en salvo tu vida,
pierdase la hacienda toda:
vente conmigo *Jul.* Por dónde?
si ya los pasos nos toman.

Ast. Por esta mina. *Jul.* Yo? *Ast.* Si,
mal aya accion tan medrosa:
perdona, que las desdichas
no saben de ceremonias:
hajele todo tu asseo,
tu adorno se descomponga:
yá buelve gente, entra apricssa,
y esta violencia perdona,
Julia, porque no ay respeto
adonde ay peligro. Ahora

*Entra ella primero, y él tras ella, y se
cierra la mina con la trampa.*

Carl. Por presto que he venido
à avisar de quanto oy me ha sucedido
à Astolfo, avrá pasado
al jardin de su Dama enamorado;
mas yá está en su aposento,
supuesto que yá en él el ruido sienta:
Vos seais bien hallado.

Và à entrar Carlos, encuentra à Candil, y buel'ven à salir.

Cand. Mejor fuera decirme, mal llegado.

Carl.

que yo saqué mis reliquias,
quedese abrasando Troya.

*Sale por una parte Enrique, y por otra
el Duque con una luz.*

Duq. Quién và? quién es?

Enriq. Yo, señor.

Duq. Qué buskais aqui à estas horas?

Enr. Busco el prodigio que buscas,
toco el encanto que tocas.

Duq. Viste un hombre q en la tierra,
de vaneciendo la sombra,
se escondió, dexando abierta
una gruta temerosa?

Enr. No señor, ilusion fue
quanto de Astolfo pregonas:
quién divertirle pudiera! *Ap.*

Duq. Bien de la verdad me informa
ver que nadie à Julia ampara,
quando mis gentes la roban;
y pues que yá en mi poder
está Julia, y mi amor logra
tal engaño, y desengaño,
cante el amor la victoria.

Vase el Duque.

Enr. Ni à Julia, ni à Laura veo,
ni en casa quedò persona,
pues para salir de tantas
penas, de tantas congojas,
buscando à Laura (ay de mí!)
seguir al Duque me importa. *Vase.*

Sale Carlos.

Carl. Candil? Cand. Señor?

Carl. De verte aqui me espanto.

Cand. Tambien me espanto yo , tanto por tanto,
de entrar à este aposento.

Carl. Como , loco , has tenido atrevimiento,
aviendo dicho yo que en él no entrarás,
ni quien estaba en él examinàras?

Cand. Solo que aora me riñas me ha faltado:
yo , aunque dél he salido , en él no he entrado,
porque no sè por dònde aqui he venido,
y no sè como he entrado , ni salido,
porque en aqueste instante (pena brava!)
en el jardin de Julia (ay Dios!) estaba,
y con trabajo supe aqueste atajo,
porque , en fin , no ay atajo sin trabajo,
pues la vida me cuesta la venida.

Carl. Y si lo dices , costará otra vida.

Cand. Yo callarè. Carl. Què avrà allà sucedido?
pero què ruido es este que se ha oïdo? *Llaman.*

Cand. A un tiempo à las dos puertas han llamado.

Carl. Quèl , Cielos , he de abrir ? (estoy turbado!)
pero esta sea primero,
porque Astolfo que llame aqui no quiero,
quando ay gente de fuera:
à quantos vieres calla.

Abre Carlos la puerta donde llama Astolfo.

Candil. Quièn pudiera!

Salen Astolfo , y Julia.

Ast. Carlos? Carl. Astolfo , què ay ? què ha sucedido?

Astolf. Vengo , amigo , mortal , vengo perdido:
algun hombre , por dicha aqui ha pasado?

Carl. Sí , Candil. Ast. Si era él , perdí un cuidado.

Cand. Y yo hallè dos. Ast. Aora detenerme
no puedo , que es preciso (ay Dios!) bolverme,
por si he dexado mal cerrada acafo
la mina , que à mi vida ha dado passo,
y vèr si alguien me sigue,
porque à poner en cobro à Julia obligue:
en tanto que à inquirirlo me refuelvo,
tened à Julia aqui , que luego buelvo.

Vase.

Cand.

Hhh 2

Cand. Ellos para passar solo imagino
que esperaron que abriera yo el camino.

Carl. Pues què es esto , señora?

Jul. Carlos , desdichas mias , (quien lo ignora?)
que mi estrella concierta, *Llaman dentro.*
yo::: mas mirad quien llama á aquella puerta.

Carl. No os receleis de nada.

Cand. Recelaos de todo. *Carl.* Retirada.
estad : quien ha llamado.

así?

Escondese Julia.

*Abre Carlos la otra puerta , y sale Leonelo , que trae
à Laura con manto , tapada.*

Leon. Carlos , yo soy , con un cuidado,
que conmigo os embia
el Duque , que de vos no mas le fia,
porque aviendome dicho que traxera
à Julia , à quien robò , donde estuviera
mas segura , y mejor , mientras que passa
el ruido , yo he elegido vuestra casa
entre las que nombrò por ser soltero,
su criado , mi amigo , y Cavallero;
y mientras à buscarle me resuelvo,
tened à Julia aqui , que luego buelvo.

Carl. Oid. *Leon.* No puedo.

Entrafe.

Sale Julia al paño.

Julia. A Julia dixo , Cielos!

Cand. Dos Julias ay? *Laur.* En tantos desconsuelos,
no puedo hablar , y aun con temor respiro.

Carl. En què gran confusion (ay Dios!) me miro!
à un tiempo de dos Julias entregado,
mudo estoy , ciego estoy. *Cand.* Y endemoniado.

Carl. Una de mi amistad Astolfo fia,
otra Leonelo de la lealtad mia;
y quando con las dos así me veo,
la una à mis ojos solamente creo,
que es la que manifiesta su hermosura;
no la que oculta aquella nube obscura;
y viendo así à las dos , bien he creído
que el cuerpo con la sombra me han traído;
pues si esta es Julia , y esta se lo nombra,

este

este es el cuerpo , si , y esta es la sombra.
Quien eres tñ , que à darne temor vienes?

Descubrese Laura.

Laur. Yo , Carlos , soy , la que en tu casa tienes.

Carl. Laura? *Laur.* Si : si eres noble , eres amante,
focorreme en desdicha semejante,
pues debes à tu fama
en todo trance focorrer tu Dama.

Jul. Quien aquella ferà ? pierdo el sentido.

Laur. Por yerro , de la casa me han traído
de Julia , hablar no pude , muda estaba,
lo que has de hacer de discurrir acaba,

Carl. Mal mi pena resisto,
quien en tal confusion jamás se ha visto?
Si à Julia al Duque entrego,
à Astolfo la que el mismo me diò niego;
pues Laura , à quien yo quiero,
no la he de dár , ò he de morir primero.

Julia. Qué es lo que estás pensando?

Laur. Qué estás imaginando?

Jul. Con mi esposo he venido,
con el he de bolver. *Laur.* Mi amante has sido,
contigo he de librarme.

Jul. Al Duque tñ no puedes entregarme.

Laur. Al Duque tñ no puedes ofrecirme.

Carl. Vive Dios , que no sé lo que he de hacerme.

Salte Astolfo.

Astolf. Carlos , seguro está todo,
ninguno en el jardin anda.

Laur. Cielos, este no es mi hermano?
penas à penas se llaman.

Cand. El desde esta à la otra vida
va , y viene como à su casa.

Astolf. Nadie nos sigue ; y pues es
la presteza de importancia,
haznos poner dos cavallos,
que antes que amanezca el Alva,
con Julia he de estar en tierra
del gran Cesar de Alemania,
y Candil ha de ir conmigo.

Cand. Antes me iré noramala.

Astolf. No ay noche, no, mas segura:
vén presto. *Carl.* Detente, aguarda,
porque empiezan tus desdichas
en el termino que acaban,
y ay nuevos pesares ya
en un instante que faltas.

Laur. Como nunca me dixiste
que estaba Astolfo en tu casa?

Carl. Como nunca hubo ocasion.

Ast. Pues como en decirlo tardas?

Carl. Criados del Duque, al tiempo
que tú llamaste, llamaban
à otra puerta , para un fin,

con-

con dos acciones contrarias:
te fuisse, y entraron ellos
à entregarme aquesta Dama,
diciendome, que era Julia,
que la traxeron robada:
no quisieron escucharme,
y sin mirarla à la cara,
me hicieron depositario
de otra Julia duplicada:
còmo es posible que yo
de tan gran empeño salga?

Astolf. Con darles la que te dieron,
no estàs obligado à nada;
y pues yo solo te pido
la que te entregue, así basta
dàr à ellos la que te entregan:
llore engaños quien se engaña,
mas no los llore quien traxo
defengaños à tu casa.

Carl. Bien pensaràs que con esso
todas tus desdichas paran:
yo lo harè, mas considera,
Astolfo, lo que me mandas,
pues, por reservar à Julia,
quieres que le entregue à Laura:

Descubrese Laura.

mira aora si te està bien
que le dè al Duque à tu hermana.

Astol. Cayga el Cielo sobre mi,
pues yà la tierra me falta:
Laura, tù aqui? *Laur.* Yo, viniendo
a buscarte, hermano, en casa
de Julia:: *Llaman à la puerta.*

Carl. Què hemos de hacer?
porque yà à la puerta llaman.

Ast. Morir, antes que yo entregue,
Carlos, à Julia, ni à Laura,
que una hermana, y otra esposa,
son dos mirades del alma,
son dos todos del honor,

y he de defender à entrambas.
Carl. Què disculpa he de dar yo,
si aun la que me dan les falta,
y es añadir riesgo à riesgo
defenderlas tù en mi casa?

Astolf. O, quànto, Carlos, tu vida
aquí las manos me ata!
pero dime, què he de hacer
en ocasion tan estraña?

Carl. Dexar à Laura, en quien oy,
no està la ofensa tan clara,
pues defengañado el Duque,
supuesto que no la ama,
là dexarà, y si quisiere,
por tomar de ti venganza,
ofender tu honor, entonces
muramos en la demanda;
de suerte, que en esto vamos
à vivir con esperanza,
y en essotro, desde luego
à morir. *Ast.* Que un lance aya
tal, que es el menor peligro
aventurar una hermana!
mas quando bien nos suceda,
damos termino à las ansias,
pues de aora para luego
remitimos la desgracia.

Escondese Julia, y Astolfo.

Cand. Yo estoy hecho treinta bobos,
que uno solo no me basta.

*Abre Carlos la puerta y salen el Duque
y criados.*

Leo. Vés, señor, vés como era
todo engaño la fantasma,
pues nadie à Julia defiende?

Dug. De averla traído à casa
de Carlos, què bien hicistel

Carl. Yo estoy, señor, à tus plantas.

Dug. Dònde, Carlos, està Julia?

Carl. A quien le dan una carta,
di-

dicen , que no ha de saber.
si està escrita , ò si està blanca.

Esta Dama me entregaron,
y pago con esta Dama:

si es Julia , ò no , no lo sè,
que no osò romper mi fama
la sutil nena del manto,
que la ha cubierto la cara,

Duq. Ni yo te pregunto mas,
pues tû con esta me pagas:
Yâ , Julia , de tus rigores
ha llegado la venganza:
dònde està el muerto fingido,
que te defiende , y te guarda?

Descubrese Laura.

La. Antes que hable mas tu Alteza,
sepa , señor , con quien habla,
porque no soy Julia yo.

Duq. Ay confusiones mas raras!
pues què nuevo engaño es este,
Leonelo? *Leon.* Carlos te engaña,
que yo à Julia le entreguè,
à quien traxe de su casa,
porque fue amigo de Astolfo,
por esconderla , y librarla,
otra muger ha supuesto.

La. No ha supuesto , que yo estaba
en los jardines de Julia.

Carl. Tu malicia , ò tu ignorancia
te convenza , pues si dices
que mi amistad esto traza,
dime , si fuera amistad,
por reservarle la Dama,
Leonelo , à un amigo muerto
no reservarle la hermana?

Leon. Si , pues en ella no ay riesgo,
porque el Duque no la ama:
en fin , yo te entreguè à Julia,
y tû la escondes , y guardas.

Osav. El la esconde , porque yo,

mientras tû al Duque buscabas;
guardè la puerta , y ninguno
salìò. *Duq.* Pues mirad la casa.

Can. Señor , yo :: *Duq.* Tu turbacion
es la evidencia mas clara.

Leon. Yo entrarè à verla. *Entra.*

Carl. Ay de mî!

Laur. Sin duda , que à Astolfo hallan

Can. Qual han de salir si encuentran
adentro con la fantasma!

Sale Enrique.

Enr. Siempre à la mira del Duque,
llena de asombros el alma
he andado , y no puedo yâ
vivir , sin ver lo que passa,
que tengo el alma pendiente
de un hilo , hasta ver à Laura.

Leon. dent. Valgame el Cielo!

Duq. Què es esto?

Sale Leonelo.

Leon. Ay señor , mi vida ampara!

Duq. Què tienes?

Leon. Julia (ay de mî!)
està dentro desta sala.

Duq. Teniendo à Julia escondida,
tû con esto me engañas?
mas què os asombra?

Leonel. Detente,

no entres , no entres à mirarla,
porque à sulado , señor,
està Astolfo que la guarda:
Verdad es que el Cielo quiere
de tî , señor , ampararla,
pues aqui no puede ser
fingimiento la amenaza.

Enr. Aqui està Astolfo , què harè
si el Duque de verle trata?

Duq. Vive Dios , que yo he de verlo,
que nada à mi me acobarda.

Can. No entres , señor , no examines
se-

secretos que el Cielo guarda.

Duq. Cómo no ? si à mi valor
nada le admira , ni espanta.

*Sale Astolfo , y Julia deteniendole , y
se arrodilla al Duque.*

Astolf. No me detengas , que yà
no ay que reparar en nada:
detente , señor , y mira
que sobervio al Cielo agravias.

Duq. Absorto de verte ; apenas
puedo yà mover las plantas:
què me quieres ? què me quieres?

Enr. Que le cumplas la palabra
que me has dado , que es hacer
diligencias con que vaya
perdonado yà de ti.

Duq. Yà la di , y no he de quebrarla.

Enr. Pues , señor , sabe que yo,
por reservarle à tu sània,
fingì la muerte de Astolfo,
y oculto le tuve en casa.

Duq. Aunque ofendido pudiera

quejarme de injurias tantas,
como de vuestra ofladia
me advierten , y delengañan,
valgo yo mas , que yo mismo.
Dei suelo , Astolfo , levanta;
y porque siempre que vea
tu persona , es fuerza que haga
la memoria deste caso
en el semblante mudanza,
con Julia casado , quiero
que de mi Corte te vayas.

Carl. Yo , que hice por un amigo,
gran señor , finezas tantas,
que para su amor di passo
desde mi casa à su casa,
merezca de ti perdon.

Duq. Dandole la mano à Laura.

Cand. Yo , que pasè tantos sustos,
no quiero de nadie nada,
sino de los mosqueteros
el perdon de nuestras faltas,
para que con esto fin
demo al Galán Fantasma.

F I N.

LA

Antonio, que no concurren a la batalla, y parte se huyó á Francia con Brisac. De los Españoles murieron doscientos, y habiendo conducido mas de quinientos heridos á Villafraña pueblo de la isla de San Miguel, fallecieron la mayor parte. Mandó Santa Cruz que fuesen desembarcados allí los prisioneros con una guarnicion de gente armada, y les impuso la pena del último suplicio como á piratas, enemigos públicos, y perturbadores de la paz firme, é inviolable que habia entre los Reyes de España y Francia. Estremeciéronse al oir esta sentencia los mismos Españoles, clamando que era una indigna atrocidad despojar de la vida y de la honra á unos valerosos soldados, y á unos varones nobles. Conmovidos con estas voces algunos de los cabos Españoles, intercedieron con Santa-Cruz por la vida de aquellos infelices, á los que respon-

Tom. III.

puédiera libertarse de sus liviandades, las que se abandonaba con el mayor desenfreno. Finalmente despues de cometer muchas maldades, se retiró desde allí á Francia, con la vana esperanza de que en adelante tomarian mejor aspecto sus cosas.

Las ciudades de Aragon llamaban al Rey Don Felipe para que celebrase Cortes en aquel reyno; pero le retardó su jornada la inmaturo muerte de Don Diego Príncipe jurado de las Españas. No es posible explicar el grave dolor que le causó á su padre esta desgracia, porque solo le quedaba Don Felipe que se hallaba enfermizo, y era de tan débil complexion, que se creia no podria vivir mucho tiempo. No obstante despues de haber hecho rogativas por la salud de su hijo, convocó Cortes del reyno de Portugal para que los Estados le jurasen por su sucesor. Por este tiempo falleció en

Ppp 2.

Lis-

melitas, y fundado treinta y dos Con-
ventos. Escribió su vida Fray Diego
de Yepes del Orden de San Geróni-
mo, confesor del Rey Don Felipe,
y Obispo de Tarazona; el qual afirma
que su doctrina se la inspiró el Espí-
ritu Santo, y la Iglesia la llama celsi-
tial en la oracion de su oficio. El Rey
Don Felipe mandó que los originales
de sus libros se colocasen en la Biblio-
teca del Escorial entre los de S. Agus-
tin, y San Juan Chrisóstomo; y las
mas cultas naciones de Europa los han
traducido en sus lenguas. Finalmente
fué canonizada por el Papa Grego-
rio XV. En el año antecedente, y en
el dia nueve de Octubre murió tam-
bien el V. Fr. Luis Beltran en Valen-
cia, donde nació y se educó, y ha-
biendo obrado Dios muchos milagros
por su intercesion, mereció ser puesto
en el número de los Santos por Cle-
mente X. En el mismo año falleció

después nombró el Rey Don Felipe
para maestro del Príncipe su hijo, y
se establecieron en este Concilio mu-
chas cosas piadosas, y útiles al bien
espiritual de los fieles.

CAPITULO XI.

REFORMA DEL CALENDARIO POR EL
PAPA GREGORIO XIII. INTENTA EN
VANO ALENZON APODERARSE DEL DO-
MINIO DE FLANDES, VICTORIAS DE
LAS ARMAS ESPAÑOLAS.

Entre las cosas memorables acaeci-
das en este tiempo, fué una la correc-
cion del Calendario publicada por el
Papa Gregorio XIII. y nos parece dig-
na de referirla, tomándolo desde su
origen. Numa Pompilio, á imitacion
de los Griegos, añadió cincuenta dias
al año de Rómulo, que constaba de
trescientos y quatro, para que los fijos
del invierno no concurriesen en los me-
ses